

EL SIGLO MÉDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIODICO DE MEDICINA, CIRUJÍA Y FARMACIA,
CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.

MODO DE PUBLICACION Y OFICINAS DEL PERIÓDICO.

Se publica EL SIGLO MÉDICO todos los domingos, formando cada año un tomo de más de 830 páginas y doble número de columnas con la portada é índice correspondientes.

El precio de la suscripción es 3 pesetas el trimestre en Madrid, 4 el trimestre, 8 el semestre y 15 el año en las provincias; 25 pesetas el año en Ultramar y en el extranjero, advirtiéndose que para su pago no se admite más que metálico.—Puede hacerse la suscripción, que dará principio en primeros de mes, en las oficinas de este periódico, *calle de la Magdalena, núm. 36, cuarto segundo de la izquierda*; en casa de los comisionados de las provincias; *preferentemente* por medio de libranzas del giro mútuo ó de letras de fácil cobro, ó, en fin, remitiendo sellos de franqueo (no del timbre de guerra), y certificando la carta que los contenga.—La Administración y oficinas están abiertas de 9 á 3 los días no festivos.

Para anuncios y suscripciones en el extranjero, París, D. C. A. Saavedra, 55, rue Taitbout.—Londres, 1, Cecil Street Strand.

ANUNCIOS NACIONALES.

Farmacia General Española de PABLO FERNANDEZ IZQUIERDO, ex-diputado y primer contribuyente farmacéutico español. Madrid, calle de Pontejos, núm. 6.

A LOS MÉDICOS ESPAÑOLES.

Aun cuando hace años conceis mis esfuerzos en favor de la obra que realizan los profesores de la ciencia de curar, el año 1874 habeis visto más de cerca lo que puede la constancia y el patriotismo, y habeis comprendido que mis especialidades son hijas de la ciencia y de la experiencia de todos vosotros, siendo yo el humilde obrero que ha llenado vuestras indicaciones y vuestras exigencias.

El médico observa, estudia, concibe y exige, pero necesita al farmacéutico que le siga en sus observaciones, en sus estudios, en sus concepciones, y que al exigir le ofrezca oportuna é integramente aquello que imperiosamente necesita.

Antes los extranjeros os ofrecían remedios para combatir aquellas enfermedades que más os hacen trabajar porque se revelan contra los medios ordinarios, y vosotros aceptasteis su concurso; pero hoy yo os he presentado una serie de medicamentos de acción evidente que han hecho olvidar los de «allende» los Pirineos, y mis especialidades no son remedios secretos, puesto que en casi todas se os dice la composición y habeis visto, como cuando me habeis pedido explicaciones para mayor conocimiento, por vuestra parte las habeis tenido francas y terminantes.

Me conceis ya y he adquirido vuestra confianza, porque el éxito ha respondido siempre á vuestros deseos y á los míos. Vosotros determinais la enfermedad y dirigis la curación, y yo os he presentado la síntesis de los medicamentos más heróicos y de acción más fija, y así ni os podeis quejar de que me intruse en vuestro campo ni os desdefiais de usar medicamentos acreditados de mi «farmacopea especial», que os prestan grandes servicios cuando lo ordinario no llena vuestros deseos.

Ahora fijaos en los

Productos de nogal iodado.

Todos los médicos saben la importancia del «extracto de hojas frescas de nogal». Cuando yo empecé á ejercer mi profesión habia furor en los médicos por el cocimiento y el extracto de las hojas de nogal, y los primeros meses usaron el extracto del comercio y las hojas secas de los herbolarios, siendo su resultado nulo del extracto, algo notable del cocimiento; pero llegó la época de las hojas frescas del nogal, y preparé algunas libras, y entonces los médicos se entusiasmaron con el éxito; pero aun se resistian algunas enfermedades y me exigieron combinar el «iodo» con el «extracto de las hojas de nogal», y al ver los resultados dijeron hé aquí el gran medicamento. Pues bien, tiene algo de secreto el recolectar las «hojas verdes del nogal» cuando tienen la saturación de sus jugos propios, elaborar entonces el extracto y combinarlo con el «iodo» tan íntimamente que encontráis todas las ventajas del «iodo» sin sus inconvenientes y toda la ayuda del extracto de hojas frescas de nogal.

Pues eso y no otra cosa son mis productos de «extracto de hojas frescas de nogal iodado», productos que perfeccionados y en todas las formas como «jarabes, píldoras, inyección, pomada y emplasto» han alcanzado un crédito tan extraordinario que básteos saber consumo al año decientas arrobas de hojas frescas de nogal, y hay año que un mes antes de la recolección se apuran las existencias. Agregad á esto que he conseguido poner el jarabe á real la onza, puesto que el frasco de diez y seis onzas cuesta 16 rs., y como estas enfermedades exigen larga medicación para extinguirlas de raíz, con cinco ó seis duros se tienen los medios que sin una preparación en grande escala costarian más de 1.000 rs., y ved ahí una facilidad para vosotros y para los enfermos, y aun para los farmacéuticos á quienes hago descuento que no encontrarían si ellos prepararan en corta escala la cantidad que cada uno gasta al año, y además dueños son de prepararlo si alguno creyera que tendria más ventaja.

Los médicos españoles han apreciado siempre los productos del nogal y más desde que los encuentran en condiciones inmejorables; pero Juriné, de Ginebra; el Dr. Pearson, de Chambery; el Dr. Negrier, de Angers por un lado y Coindet, Brera, Sablairoles, Benaben, Manzón, Lugol y otros muchos como vosotros sabeis, han dado sus conclusiones sobre el incontestable éxito de las preparaciones de la «hoja de nogal y del iodo».

Son el gran remedio contra el linfatismo; el gran transformador de los humores escrofulosos; el gran alterante que cambia de un modo insensible y sin producir evacuaciones el estado de los sólidos y de los líquidos. Estos productos son el gran agente de combate del escrofulismo en todas sus formas, ulceraciones, bultos, tumores, cáries, encanijamiento, debilidad, manchas, cicatrices, supuraciones, etc. Además estos productos extinguen todos los vicios humorales que infectan la sangre y todos los efectos morbosos cuya causa es un vicio humoral, una diátesis, una corrupción, un empobrecimiento de la sangre.

Así es que no puede sorprenderos el que con su uso se combatan victoriosamente la «amenorrea» ó supresión del flujo menstrual, la «anfrodisia», ardores de orina, asma nerviosa, afecciones de la piel, de la boca y conmoción de los dientes, «afecciones» de la respiración, de la garganta, del pecho, urinarias y uterinas, escrofulosas. «Humores fríos», lamparones, «afecciones» de los pechos é infartos lácteos de las recién paridas, «menorrea», bocio ó broncocele, bronquitis, bultos, bubones, cáries de los huesos, catarros bronquial, pulmonal, uretral, uterinos vaginal. Clorosis, comezon, concreciones, debilidad general y del estómago, desfallecimiento, retortijones, decadencia, inapetencia, digestiones difíciles, empobrecimiento de la sangre, esterilidad, escorbuto, escoriaciones, esrófulas, estomatitis ó salivación mercurial, es-



recenes de la uretra, erupciones, flatos, flores blancas, hemorragia, leucorrea, flujos de las señoras, gota, granos, herpes, hidropesia, histerismo, litiasis ó formación de la piedra en las vías urinarias. Infartos, laringitis, llagas, manchas, opresión de pecho, parálisis, prurito, raquitis, reumatismo, salivación de las embarazadas, ronquera, sarna, sífilides, sífilis, supresión de las reglas, tiña, tisis, tumores, úlceras, vómitos, vahidos, vómitos de las embarazadas, etc.

El tratamiento puede ser solo general ó al interior en unos casos y á la vez al exterior en otros.

El jarabe cuesta 16 rs. frasco y le hay de nogal «iodo-feruginoso» á 20 rs. cuando la enfermedad requiera «nogal, iodo y hierro.» Las píldoras, de virtud igual al jarabe, 16 reales frasco de ciento. La «inyección» que es de efectos sorprendentes, á 20 rs. frasco; el emplasto, paquete de á onza 10 rs., y la pomada, frasco de seis onzas 24 rs. El médico que quiera esplicacion estensa me la pide y la tiene á vuelta de correo. Como queda dicho estos productos están acreditadísimos y su consumo es inmenso y cada vez mayor.

Fijaos tambien en los

Anticatarrales de Izquierdo.

Que tienen la propiedad infalible de «calmar la irritación, de extinguir la inflamación de las membranas mucosas, de normalizar los poros volviéndoles á sus funciones, de facilitar la expectoración» y por tanto de «apacar y extinguir» la tos y el asma y de contener el flujo ó destilación de las narices, boca y pecho.

Se consigue la curación pronta y radical de los constipados

con el «elixir anticatarral» ó con las «píldoras anticatarrales» de Izquierdo, casi siempre en pocas horas y sin hacer cama ni sudar y desde luego á las pocas tomas van desapareciendo todas las incomodidades propias de esa afección, de tal manera, que sorprende la rapidez de la curación. Se consigue la curación de las toses en el mayor número de casos, cualquiera que sea su clase y condición, ya se presente ronca y fatigosa, ya sea tos ó coqueluche, ya sea seca, convulsiva, entrecortada por la sofocación, ya sea continua y pertinaz, ya sea catarral ó de constipado, reciente ó crónica. Curan la bronquitis aguda ó crónica, ronqueras, asma, catarrros que aun siendo tisis incipientes no son tisis confirmadas y producen muy buenos resultados para mejorar y quitar molestias á los tísicos, y finalmente son de gran utilidad en todas las afecciones respiratorias y en sus múltiples afecciones. Se manda esplicación detallada al médico que lo pida. El «elixir anticatarral» frascos de 20 y 10 rs. para los que prefieren líquidos; las «píldoras anticatarrales» cajas de 20 y 10 rs. para los que prefieren sólidos, y estas se remiten certificadas por 3 reales más. Además hay «jarabes de hipofosfito de cal, de sosa y de hierro á 12 rs. frasco con fórmula de Churchill, muy útil á los tísicos y á los predispuestos para contener los sudores, extinguir la tos, devolver á la economía el fósforo que pierde y el «hierro» para cuando además se necesita hierro como en los casqueticos y en las clorosis, etc. Hay tambien «jarabe de brea» á 8 rs. frasco, y «iodado» á 12 rs., y «agua de brea concentradísima» mejor que el licor de brea á 8 rs. frasco, y «iodada» á 12 rs.

NO MÁS TISIS.



PASTILLAS DE BELMET CON PRIVILEGIO EXCLUSIVO.

REMEDIO ÚNICO Y EL MAS EFICAZ HASTA EL DIA CONTRA LA TISIS Y TODA CLASE DE TOSSES.

Seis años cuentan de existencia las pastillas de Belmet, millares de cartas procedentes de todos los ángulos de España, son testimonios irrecusables, que conservamos, de sus admirables efectos, cartas que vamos publicando en nuestros anuncios.

El aumento diario de su extraordinario consumo acreditan que, por cada caso en que las pastillas de Belmet no hayan dado el resultado que era de esperarse, hay mil de sus prodigiosos efectos. Todos los principales farmacéuticos de Madrid y de provincias nos honran hoy con numerosos pedidos, y siendo á la vez nuestro depositario marcha que principian á seguir los más acreditados farmacéuticos de Londres, Lisboa, Oporto, Rio-Janeiro, Montevideo y Rio de la Plata.

Esto así, publicamos la carta del Sr. Marco, vecino del pueblo de Almenar (Lérida), que dice así:

Sres. Montero y Saiz.

Muy señor mío: Habiéndome interesado conmigo un paciente del pecho para que le proporcionase una caja de sus saludables pastillas de Belmet, aunque tanto á mí como á su familia nos parecía serian infructuosos todos los remedios que

se intentasen, por su estado demacrado y cuyo aspecto era desconsolador, hice por adquirir dichas pastillas y conseguido esto, se le administraron acto continuo, y sus resultados, han sido tan pronto y felices que hoy el enfermo se encuentra completamente mejorado y su familia llena de alegría la cual tributa á Vd. el más profundo reconocimiento.

Con este motivo se ofrece suyo afectísimo S. S. Q. B. S. M. —Joaquín Marco.

Precio de la caja, 30 rs., y en pedidos de seis cajas se rebaja el 25 por 100.

Son falsas las cajas que no lleven la firma y rúbrica de los Sres. Montero y Saiz, y la litografía del pastor en colores. Las pastillas verdaderas llevan grabado por un lado «Montero y Saiz» y por otro «Pastillas Belmet.»

Puntos de venta en Madrid.—Farmacia de los Sres. Montero y Saiz, Corredera Alta, 3, y Pez, 9; D. Benigno Rodríguez, calle de la Abada, núm. 22, farmacia, y en todas las principales farmacias de España y del extranjero, cuyos depositarios anunciamos el 30 de cada mes. Toda la correspondencia y pedidos se dirigirán en esta forma: Sres. Montero y Saiz, Corredera Alta, 3, y Pez, 9.—Madrid.

(122)

RESUMEN.

REVISTA DE LA SEMANA.—Nuevo director de Beneficencia y Sanidad.—El de Instrucción pública sigue.—Dimes y diretes.—SECCION DE MADRID.—La anestesia en obstetricia.—Los lazaretos en la actualidad.—Anatomía patológica de la parálisis general.—SECCION PRACTICA.—Convulsiones epiléptiformes simpáticas de una saburra gástrica, en un adulto próximo á la vejez.—CORRESPONDENCIA EXTRANJERA.—Terapéutica ocular, colirios sólidos.—BIBLIOGRAFÍA.—Compendio de Oncología ó tratado de los tumores, por A. Lücke.—PRENSA MEDICA.—La atropina como antídoto de los hongos venenosos.—Los sulfitos é hiposulfitos de sosa en el tratamiento de la tisis pulmonar.—Tratamiento de la neumonía y de la bronquitis por el ácido fénico.—Ablación del útero y de los dos ovarios.—Prescripciones y fórmulas.—PARTE OFICIAL.—Monte-pío facultativo.—VARIEDADES.—Las vivisecciones ante los tribunales ingleses.—Gaceta de la salud pública.—Estado sanitario de Madrid.—Crónica.—Vacantes.—Anuncios.

REVISTA DE LA SEMANA.

NUEVO DIRECTOR DE BENEFICENCIA Y SANIDAD.—EL DE INSTRUCCION PÚBLICA SIGUE.—DIMES Y DIRETES.

El Ministerio-regencia ha encomendado á don Salvador Lopez Guijarro la Direccion general de Beneficencia, Sanidad y Establecimientos penales, ramos todos tres que yacen completamente abandonados en nuestro siempre mal gobernado país. De su ilustracion, actividad y anhelo por el bien público, debe esperarse que despliegue una fecunda iniciativa, convenientemente auxiliado por el Cuerpo consultivo de Sanidad y por el de Beneficencia que sin duda alguna habrá de restablecerse.

De la propia manera que hemos procedido con todos sus antecesores, obraremos con el Sr Lopez Guijarro: le advertiremos con imparcialidad é independencia lo que estimemos oportuno acerca de los dos ramos de Sanidad y Beneficencia, tan estrechamente relacionados con las ciencias y profesiones médicas.

Por de pronto, y prescindiendo de otras reformas fundamentales, llamaremos su atencion hacia el malhadado reglamento de baños minerales de 12 de Mayo del año anterior, obra acabada y gloriosa de un médico director que ha encontrado llano y desembarazado reunir en sí, á más de su direccion balnearia, el contradictorio cargo de consejero de Sanidad, individuo del *areópago* acuático permanente, que tiene en su mano la direccion suprema del ramo y la suerte de sus compañeros, y en fin (porque no hay más cosas que ser) redactor único del Manual que cada año ha de formarse para enseñanza de las gentes. Desde el primer dia de su publicacion venimos

combatiendo tan destartalado reglamento, y mal cederemos ahora, cuando no ha de haber quien acuda, lleno de la más fraternal, noble y generosa aspiracion, al Sr. Moreno Benitez instándole para que multe á EL SIGLO MÉDICO por el gravísimo esceso de haberse permitido escribir de concursos y oposiciones á baños.

Quiera Dios que el nuevo director llegue á conocer, mejor que la generalidad de sus antecesores, la importancia de los ramos que le han sido encomendados, que tome á ellos afición é inicie finalmente las importantes y trascendentales reformas que há muchos años están reclamando.

—La Direccion general de Instrucción pública no cambia de dueño segun parece, aunque haya sufrido alguna mudanza la marcha política del país, y sin duda alguna debemos celebrarlo. ¿Para qué las mudanzas? Asi no puede llegar ningun pensamiento de reforma á madurez perfecta. Tenemos verdadero deseo de que se inmovilicen por largo tiempo el director de este ramo y el de Beneficencia, confiando en que una ó dos docenas de años de espera habrán de ser bien aprovechados...

—Han advertido algunos que ni en la Diputacion provincial recién nombrada, ni en el Ayuntamiento, figura profesor alguno de ciencias médicas... Nada tiene esto de extraño, y puede depender de varias causas. Quizás al ver que no han sido de grande provecho los cincuenta y tantos diputados médico-farmacéuticos del último Congreso, y los muchos que figuraban por do quiera en las corporaciones populares, habrán estimado oportuno los hombres de la situacion prescindir de ellos; ó quizás consideren que ha nacido esta tan sana y robusta que no necesita de médicos. De todas maneras, la clase deberá haber perdido poquísimo.

DECIO CARLAN.

MADRID 10 DE ENERO DE 1875.

LA ANESTESIA EN OBSTETRICIA.

Aunque consagrado á la práctica, en todas partes penosa, de nuestra profesion, seguí en sus detalles y variados giros la discusion que ocupó no há mucho á la ya otra vez Real Academia de medicina de Madrid, y me propuse meditar sobre el asunto, inquirir lo que fuera adelantándose en él y manifestar á la postre mi dictámen humildísimo acerca de un punto práctico que pudiera ser de suma trascendencia.

Por lo que hace al parto natural, desde luego me ocurrieron varias reflexiones importantes, que sin duda

alguna se hallan muy al alcance de cualquier entendimiento desprevénido y medianamente despejado.

Si del orden natural no sale en cosa alguna el parto, ¿dejará de ser una imprudencia perturbarle en poco ni en mucho? Pues que tan sencillo problema viene resolviéndose necesariamente bien desde nuestros primeros padres hasta el presente, ¿á qué complicarle sin necesidad ni conveniencia positiva? En todos los siglos, climas y latitudes del globo terráqueo, ¿no viene pariendo la mujer felicísimamente cuando el parto es natural, aun sin el auxilio de personas versadas en el arte obstetricia?

Hé aquí las consideraciones que desde luego asaltan á la simple razon de cualquiera que la mantenga sujeta, y sin dejarla ir del disparador á impulsos de un indiscreto amor á las novedades ó de ciertas ideas desatinadas y audaces.

No siendo pues *necesaria*, ni aun *útil*, la anestesia en el parto natural, su produccion habrá de ser por fuerza una obra de pura complacencia, que solamente complicaciones y peligros para la madre y el feto podrá ocasionar... Es la anestesia evidentemente *ineficaz para el bien* en todo parto que termina natural y ordenadamente conforme á las leyes de la naturaleza, quedando por tanto reducido al simple papel de una funcion fisiológica generalmente de fácil desempeño; antes, por el contrario, expone á graves daños, como que puede comprometer la existencia ó la salud de dos ó más seres á un tiempo, cuya circunstancia la hace infinitamente más grave que la anestesia quirúrgica, en que solo pelagra una persona, y eso en condiciones de salud y de probabilidad de vida poco satisfactorias. La anestesia en obstetricia, cuando se emplea en el parto natural, ataca á la raiz de la vida, y hasta puede influir en la poblacion; la quirúrgica sólo alguna vez se torna en auxiliar avanzado de la muerte, y en muy raras ocasiones hace por sí sola una víctima... ¡Qué diferencia!

Y sin embargo, es innegable que la anestesia se ha vulgarizado mucho estos años últimos en la práctica de la obstetricia, sin que se haya hecho temer por los resultados que ofrecer suele en cirugía. Averiguar la causa de esta diferencia, es sin duda alguna punto de indisputable importancia, tanto más cuanto precisamente abundan las razones para que sucediera lo contrario.

Desde el 19 de Enero de 1847, en que por vez primera recurrió James-Young Simpson á la anestesia en la Maternidad de Edimburgo, hasta 1850, es decir, en el breve plazo de tres años, sometió á ella 1.519 mujeres, sin que sobreviniera, segun dice, accidente alguno notable, y en el informe presentado aquel año mismo á la Sociedad médica Americana se hacía ya referencia de 2.000 partos igualmente dichosos.

Pronto se comenzó á comprobar en Francia el resultado que ruidosamente ensalzaban ingleses y americanos. El Dr. Fournier-Deschamps, y el acreditado catedrático Pablo Dubois comenzaron á emplearla desde luego, dando comienzo el último á sus experimentos el 5 de febrero de 1847, apenas tuvo noticia de la aplicacion de los anestésicos que acababa de hacer Simpson. Luego que este distinguido profesor reunió buen número de observaciones, dió cuenta del resultado á la Academia de Medicina, pero mostrándose en su dictámen vacilante é indeciso, quizás por haber tomado con demasiada formalidad la cloroformizacion de las parturientes, quizás tambien por no hacer ni aun el más leve desacato á la prudencia que siempre debe resaltar en un práctico de tan eminentes dotes y calidades. Tampoco se mostraron muy favorables á la anestesia, sobre todo en los partos naturales, los doctores Houzelot (de Meaux), Atthill (de Dublin), Krieger (de Berlin), Scanzoni, Stolz y algunos más.

Otros tocólogos, más ó menos distinguidos, que han escrito acerca de la anestesia en el parto natural, y aun en los partos laboriosos y anormales, solamente la han empleado y la aconsejan de una manera tímida é intermitente, como quien mejor se propone atenuar un tanto los dolores que evitarlos obteniendo una completa y duradera insensibilidad. El mismo Simpson se contentaba con una semi-anestesia en los más de los casos.

Más recientemente, un comadron parisiense muy distinguido ha vuelto á llamar la atencion sobre la anestesia en obstetricia en dos Memorias que han visto poco hace la luz, una en el *Journal de therapeutique*, y otra con el título *Etude sur la tolérance anesthésique obstétricale*. De sus escritos resulta que ha empleado ya la anestesia en más de 1.600 partos, valiéndose siempre del cloroformo, y que no ha tenido que lamentar caso alguno desgraciado que pueda atribuirse á este anestésico, ni en las parturientes ni en los recién nacidos, lo que bien se puede creer atendiendo al género ó mejor al grado de anestesia á que se limita.

Bien dan á conocer su procedimiento las reglas siguientes, que ha deducido de su práctica y cuya observancia recomienda.

No emplear jamás, dice, el cloroformo contra la voluntad de la mujer.

Esperar que se haya terminado la digestion estomacal, y colocar á la parturiente en posicion horizontal, libre de todo ruido y en completa calma.

No hacer uso de aparato alguno inhalador, ni de otro medio que un pañuelo fino, bien permeable al aire, de cualquier manera que se aplique.

Cerciorarse de que el cloroformo es puro, se ha preparado y conservado bien.

Empezar haciendo respirar muy pequeñas dosis de cloroformo; algunas gotas solamente, vertidas sobre un pañuelo doblado, que se aplica á 5 ó 6 centímetros de la boca y la nariz para que vaya acostumbrándose la paciente á este olor *sui generis* y á los primeros efectos de la penetración de los vapores clorofórmicos en las vías aéreas, permitiendo la inspiración simultánea de buena cantidad de aire puro, circunstancia que ha parecido siempre una apetecible garantía de inocuidad en anestesia.

Cuidar de que durante el paroxismo de un dolor no aplique de pronto la misma paciente el pañuelo á la entrada de sus vías respiratorias, y no olvidar jamás el hecho importante de que, por ser los vapores clorofórmicos cuatro veces más pesados que el aire, tienden á caer con facilidad en las vías aéreas cuando se aplican sobre el rostro estando la mujer echada boca arriba.

En el intervalo de los dolores debe retirarse el cloroformo, permitiendo á la paciente que respire el aire libre y cuidando de renovar este abriendo una puerta de la habitación, y en tiempo á propósito una ventana de la inmediata.

Procediendo de esta suerte, no permitiendo que los asistentes reemplacen al médico, y estando este muy al cuidado del estado del pulso, del ritmo de la respiración y de la expresión de la facies, se logra neutralizar la angustia de la presión ocasionada por el paso del feto al través del orificio uterino, y en medio de esta calma relativa se efectúa por fin la expulsión.

Es decir, que la constante inocuidad de la cloroformización en manos de M. Campbell, se debe á lo graduado y paulatino de la anestesia para establecer una especie de tolerancia, y á la circunstancia de no pasar generalmente de una *semi-insensibilidad*, llegando rarísima vez, y no en los partos naturales, al grado que en cirugía se acostumbra.

Empleando el cloroformo á intervalos, solamente cuando el dolor sobreviene, á cierta distancia, en corta cantidad y con tantas precauciones, debe suponerse que en los más de los casos no desempeña un papel verdaderamente anestésico, quedando reducido al de un calmante, y aun quizás al de un simple recurso para dulcificar algún tanto las molestias de la parturiente, entretener á los asistentes y dar al arte cierta provechosa importancia.

No es de extrañar, pues que así empleaba los anestésicos el mismo Simpson, según viene dicho, que la llamada anestesia obstétrica no cuente casos desgraciados. La anestesia usada en obstetricia no lleva hasta la extinción completa de la sensibilidad y de la excitabilidad, no se hace con tanta rapidez, ni de un modo tan seguido, y debe ofrecer por lo mismo muchos menores inconvenientes.

Pero aun así, y por muy estimables que nos parezcan las investigaciones y estudios de M. Campbell, ¿está bien y definitivamente probado que la cloroformización no ejerce sobre la mujer sometida á ella ninguna acción perniciosa en el puerperio, ni obra tampoco de un modo dañoso en la salud del feto? No debe juzgarse de ligero sobre puntos que se han de resolver en virtud de una observación prolongada y atenta.

Por de pronto, en el *Scalpel* se ha dado noticia de hechos que prueban el compromiso en que el nuevo sér se encuentra cuando ha sido su madre sometida al cloroformo. Según Zweifel, los niños que nacen de madres cloroformizadas cuando los tenían en su seno, sufren con alguna frecuencia la ictericia; y habiendo procedido á indagar si penetraba el anestésico en el feto, sobre haber descubierto el cloroformo en la placenta, le halló también, sin excepción, en la orina de los recién nacidos. En un caso de anestesia de la madre por el cloroformo, disminuyó de pronto la frecuencia del pulso fetal, y los ruidos del corazón se hicieron casi imperceptibles, por lo que fué necesario apresurarse á terminar el parto. En suma, de sus investigaciones dedujo Zweifel que el cloroformo inhalado por la madre pasa al feto, siendo este anestesiado al propio tiempo que ella. Propónese continuar en este orden de indagaciones.

Sentado este hecho, y conocidos los funestos efectos del narcotismo en la tierna infancia, ¿habrá práctico sensato y prudente que deje recelar algún daño para las pobres criaturas cuyas madres han sido anestesiadas tan solo para hacer el parto algo menos molesto?

Pero así la recién parida como el hijo que acaba de alumbrar, están sujetos á muchas y muy graves, y muy complexas é inesplicables perturbaciones en los primeros días que siguen al parto. ¿Cómo determinar si aquellos padecimientos se deben ó nó al cloroformo en todo ó en parte? Ni aun la estadística más seguida, prolija y esmerada, ayudaría á resolver problema tan árduo, desvaneciendo toda sospecha.

Lo que sí puede asegurarse desde luego, es que en el parto natural ningún daño resultará á la parturiente por el hecho de verse privada del auxilio, vano cuando no engañoso, del cloroformo. La experiencia de todos los siglos, de todos los países y de todas las razas habla en apoyo de esta proposición.

Pues si por una parte no ha de conseguirse *positiva* ventaja, y por otra hay fundado recelo de que ora sea por su indiscreción en el uso del anestésico, ora por efecto de una idiosincrasia particular, ora porque obre aumentando la alteración de la sangre ó de otra manera más ó menos perturbadora, ocasione daños á la puerpera, sobre ocasionarlos igualmente al nuevo sér, ¿no es á todas luces preferible abste-

nerse del uso de la anestesia en el parto natural?

¿Qué daño podrá resultar de aquí á nadie? ¿Se considerará como perjudicial, para los que al arte de obstetricia se dedican, el hecho de renunciar á un recurso que les dá cierta importancia á los ojos del vulgo? ¡Ah! Muy pocos serán sin duda los que acudan á tales medios para abultar el valor de sus servicios y hacer gala de una insignificante pericia.

En el parto natural, por lo ménos, permítaseme reputar como inconveniente el uso de los anestésicos. Si todo se reduce á una semi-anestesia, poco más que á una *ficción*, de nada servirá realmente ni aun para hacer los dolores más llevaderos, en tanto que puede alterar la salud de la parturiente ó del feto que vá á dar á luz; y si la anestesia llega á ser formal y completa, no puede negarse que ambos corren *sin necesidad* un verdadero peligro.

Sustancialmente estas son las opiniones que tocan al uso de los anestésicos en el parto natural prevalecieron en la Academia de Medicina de Madrid; mas sin embargo me ha parecido que no es ocioso del todo insistir en ellas, y á hacerlo me han escitado las expresadas memorias del Dr. Campbell.

Solamente falta que ustedes se dignen, Sres. Redactores, otorgar á estas breves consideraciones un humilde lugar en las columnas de EL SIGLO, si por acaso no les parecieren desacertadas ó insignificantes.

J. P.

LOS LAZARETOS EN LA ACTUALIDAD.

Arma es la verdad que causa profundísimo é inaguantable escozor, y bien lo prueba la reciente memoria de M. Jaccoud acerca de la epidemia de tífus que observara á bordo del paquebot la *Gironde*, durante su travesía desde Rio-Janeiro á Francia, en la cual ha presentado una pintura bien triste del lazareto de Pauilhac, que nosotros tomamos desde luego como exacta al advertir su parecido con la correspondiente á la inmensa generalidad de los lazaretos en todas las naciones.

El muy honorable M. Fauvel, inspector general de Sanidad en Francia, contra quien parece resultar un cargo en el escrito de M. Jaccoud, tomó la cosa demasiado á pechos, y la Academia de Medicina de París, que no desdeña este género de asuntos, ha encomendado el exámen de inculpacion tan elara á una comision en que el mismo Sr. Fauvel se dice que hará de relator ó ponente.

Sean cuales fueren el dictámen de esta comision y el acuerdo de la Academia, siempre conceptuaremos como una verdad de fóllo, por doquiera demostrada, que dicho lazareto, lo propio que todos los existentes, aún los mejores, deja muchísimo que apetecer.

¿Por qué negarlo? El sistema de Sanidad actual en España, y más aún en las otras naciones, es una *completa decepcion*, se reduce á una *farsa ridícula* que con dificultad podrá producir algun bien en cambio de no escasos males.

Los lazaretos carecen en general de las más esenciales condiciones: en ellos se encuentran ordinariamente mezclados los que empiezan la cuarentena con los que la acaban; la comunicacion con el exterior suele ser completamente franca, ó poco ménos; agloméranse allí amenudo un número crecidísimo de cuarentenarios, que son inhumanamente explotados, carecen de toda comodidad, corren riesgo de perder la salud, y sufren las molestias y privaciones propias de un establecimiento *penal*. Por otra parte, ni los buques se descargan, ni por tanto se ventila el cargamento, ni se hace más que una parodia de purificacion, cuyo positivo resultado consiste en sacar del bolsillo de los capitanes, patrones, etc., una buena cantidad para el pago de las tan caras como inútiles fumigaciones. Y el caso es que la descarga de las naves no puede efectuarse, aunque se quiera, por falta de espaciosos locales donde sujetar las mercancías á las operaciones sanitarias más importantes y eficaces.

Así resulta, que una embarcacion, despues de purgar en lazareto sucio su cuarentena, dista no poco de no ofrecer formal ni aun mediana garantía de sanidad, conduciendo tal vez en su seno el gérmen de temibles pestilencias.

Necesario es, en lo tocante á lazaretos, advertir que los que hace medio siglo eran buenos son hoy dia enteramente inútiles... ¿Qué comparacion tiene la marina mercante de la presente época con la de hace cincuenta ó más años, no ya tan solo con relacion al número de buques, sino á su tonelaje, y en particular á su movimiento y á lo largo y rápido de sus viajes? ¿A quién se oculta el desarrollo prodigioso, cada dia creciente, que ha cobrado la navegacion? ¿Y quién deja de advertir que tales circunstancias, y el convencimiento general, sobre todo respecto á la fiebre amarilla, de que el mayor peligro de importacion existe en los barcos, obligan á un cambio muy profundo en la construccion y régimen de los lazaretos sucios? Un establecimiento de estos no puede ser ya hoy dia una especie de prision sombría y triste, donde los pasajeros sufran penas y quebrantos para término tal vez de un viaje peligroso y molesto.

Ni aun el nombre de lazareto debiera conservarse para designar lo que más bien deberá constituir verdaderas poblaciones ó villas sanitarias, destinadas al albergue, más ó ménos cómodo y grato, por cortonúmero de dias, de las personas que llegan de lugares infestados, cuya salud se puede alterar durante ese

período de espera, y á la purificacion de las naves y los efectos del cargamento.

Por estas y otras muchas razones, que fuera prolijo enumerar, es muy creible lo expuesto por M. Jaccoud tocante al lazareto ó estacion de Pauilhac, y presumimos que hay muy escasa razon para que la susceptibilidad de M. Fauvel se excite con tanta fuerza, no dependiendo tanto el mal de falta de celo por su parte, como del olvido en que dejan ordinariamente á la sanidad los gobiernos.

En España, sobre faltar *por completo* los lazaretos de observacion, siendo por este motivo de todo punto ilusoria esta clase de cuarentena, tampoco los tenemos en realidad sucios, con las condiciones que deben tales establecimientos sanitarios reunir. El de Mahon, que es el mejor de los existentes, si pudo en su dia servir de modelo, es ya insuficiente, y exige á lo ménos obras de ensanche, y otras mejoras de no escasa importancia, para no pasar de un lazareto ménos malo que otros.

Del hecho de preservarnos con tanta frecuencia del cólera morbo, aun en ocasiones que esta enfermedad ciñe por todas partes á España, amenazándola muy de cerca, aunque carecemos de buenos lazaretos, no se vaya á deducir su inutilidad y la conveniencia de suprimir toda medida cuarentenaria; porque puede deducirse al contrario con lógica mejor la grande eficacia profiláctica de un buen sistema sanitario, por cuanto el nuestro, con todas sus imperfecciones, ha ofrecido aquel resultado benéfico.

Todo lo expuesto conduce á probar que hay necesidad de hacer en sanidad una profunda y bien meditada reforma, de la cual resulte una profilaxis tan cumplida como sea posible, prescindiendo de prácticas rutinarias y poniendo remate á no pocos abusos.

Llévense las medidas de precaucion hasta donde deban llevarse; pero sin traspasar un ápice de lo necesario, ni ocasionar vejaciones y gastos inútiles al comercio marítimo ni á los pasajeros. Reconocemos que es difícil acomodarse á este *justo medio*, conciliando opiniones extremas, y confesamos que antes es atender á la salud pública que á los intereses mercantiles; pero tenemos por muy posible, y hasta por fácil, armonizar en beneficio general esos dos órdenes de respetables intereses. Al efecto, es indispensable que los gobiernos hagan en aras de la salud pública mayores sacrificios que los que tienen de costumbre.

—Escrito el precedente artículo, y hasta compuesto en la imprenta, han llegado á nuestras manos periódicos de París que nos informan de la discusion á que ha dado lugar en la Academia de Medicina el informe de la comision que ha examinado la memoria de M. Jaccoud, redactado no ya por M. Fauvel, co-

mo se presumia, sino por M. Le Roy de Méricourt. Vemos con satisfaccion comprobadas las opiniones que dejamos expuestas, así en el informe como en la discusion á que diera márgen.

Por más que se haya procurado defender á la administracion y al personal del lazareto, resulta probada la insuficiencia de este, tal que bastó la llegada simultánea de dos buques, francés el uno é inglés el otro, para verse en la necesidad de albergar á 350 pasajeros, cuando no habia más que 200 camas; lo que obligó á llevar algunos á la enfermería, no quedando por tanto disponible local para los enfermos que dichas embarcaciones conducian... Y resulta que con anticipacion se han elevado, aunque en vano, quejas al gobierno francés, relativamente al estado de este lazareto, como de seguro se habrán elevado con respecto á los demás.

Queda probado en una palabra que aquel lazareto, como casi todos, si no todos, carece de las condiciones necesarias para llenar su objeto, dejando de ser en realidad un establecimiento sanitario.

M. Chauffard advirtió el lamentable estado de todos los lazaretos franceses, refiriéndose muy especialmente al de Marsella, que bien puede calificarse como el mejor de todos ellos.

De seguro no harán los gobiernos el menor caso de tales sucesos, discusiones y advertencias. ¿Quién se ocupa de epidemias y de defunciones? ¿Que invade una nacion cualquiera de los mortíferos azotes que diezman de cuando en cuando á la humanidad!... ¿Qué importa? Con cuatro bandos de policía urbana, poner en movimiento algunos médicos para los puntos epidemiados, publicar una instruccion en que se informe rutinariamente á las gentes de lo que han de comer, beber y vestir, etc., proporcionar algun insignificante socorro, y enterrar los muertos cuanto antes, hemos salido del paso, y... ¡hasta otra! A bien que los cólericos, los acometidos de la fiebre amarilla ó de la peste, no se ha dado el caso de que en pronunciamiento ni revolucion, derriben ministerios, ni arrojen del trono á ningun monarca... ¡Al contrario, son las gentes más sufridas y pacíficas del mundo!

R. V.

Anatomía patológica de la parálisis general.

Varios periódicos extranjeros han reproducido una conferencia dada por M. Enrique Ball en el hospital del Hotel Dieu acerca del punto que sirve de título á estas líneas. El interés que ofrece este asunto nos hace creer que será conocida con provecho por nuestros lectores.

Las lesiones señaladas por los autores como causa de la enfermedad que nos ocupa interesan las sustancias ósea de la cavidad craneana, las meninges y la sustancia cerebro-spinal.

1.º Lesiones óseas. Tienen poco valor por su inconstancia y diversidad.

Consisten unas veces en un aumento de espesor en las paredes del cráneo, otras en una disminución.

2.º *Lesiones de las meninges.* Son mucho más interesantes. Consisten, en la dura madre en placas meningíticas, en falsas membranas adherentes á la cara interna y que flotan en la cavidad de la aracnoides, en focos hemorrágicos. Bayle ha indicado, dándolas una gran importancia, las granulaciones de la aracnoides en las superficies de los hemisferios, en los ventrículos laterales y en el cuarto ventrículo. Joire llegó á asegurar que la presencia de estas lesiones en los ventrículos era la lesión característica de la parálisis general. Pero no es exacta la constancia supuesta por este autor; encuéntrase estas granulaciones en otras enfermedades, como la demencia y la epilepsia. Bayle describe la pia-madre con pérdida de su transparencia y un aspecto tomentoso y rojizo; los vasos tortuosos van acompañados de listas blanquecinas; las meninges no se dejan desgarrar á consecuencia de adherirse con la sustancia cerebral. Admitía este mismo autor cuatro periodos en la parálisis general relacionando cada uno de ellos y los fenómenos que se presentan á las lesiones patológicas que se van sucediendo. Estos periodos son; 1.º delirio; delirio de grandezas, delirio ambicioso. Bayle no conocía aun las diferentes formas de delirio que más tarde se han comprobado en los parálíticos. Este fenómeno se presenta cuando la inflamación meningítica obra sobre la capa cortical del cerebro, y se consideraba por este autor como un fenómeno de reacción simpática. 2.º Agitación maniática caracterizada por discursos violentos y actos de insensatez. 3.º Exudados en la cara interna de la pia-madre y compresión encefálica por ellos producida: depresión intelectual y desórdenes motores. 4.º Fenómenos epiléptiformes é inflamación de la capa cortical, fenómenos intercurrentes apopléticos y congestivos debidos á hiperemias pasajeras de la pia-madre.

No faltan seguramente objeciones que puedan oponerse á esta teoría; especialmente en la marcha que la parálisis general afecta, puede encontrarse el mejor elemento para su refutación. En efecto; los periodos de sucesión á que Bayle quiso sujetar estos fenómenos, ni son tan característicos como él supone, ni se suceden en el orden indicado.

Así, unas veces rompen la marcha los fenómenos epiléptiformes. Otras veces, los fenómenos convulsivos se manifiestan en sujetos que apenas presentan inflamación de la capa cortical en el examen necrópsico, mientras que en otras ocasiones se comprueba la existencia de úlceras de esta misma capa en individuos que, durante su enfermedad, ningún accidente convulsivo presentaron. No se puede según esto, si se atiende á la rigurosa evolución que la enfermedad afecta, admitir la división hecha por Bayle, tanto más, cuanto las alteraciones á que él asigna un carácter de constancia absoluta, pueden faltar completamente. Esta ausencia de alteraciones macroscópicas indica la necesidad de detenidas investigaciones histológicas, que completen la anatomía patológica de esta enfermedad.

M. Calmeil describió como características de la parálisis general, las lesiones de una peri-encefalitis crónica difusa. El fenómeno capital era para él la adherencia de la pia madre con la capa cortical. Existe en este punto una diferencia en los grados de la alteración; en aquellos casos en que es poco marcada la pia madre, parece haber *descortezado* la capa cortical, tanto que esta se halla ligeramente ulcerada y presenta á causa de la rotura de los capilares una superficie sangrienta. En otros casos, que constituyen el segundo grado, es aun más íntima la adhesión de la pia madre; la capa cortical vá tras ella, cuando se trata de desprenderla dejando ver una superficie escavada y sanguinolenta.

En otro grado aun más avanzado la adherencia entre el cerebro y la meninge es más general y absoluta, encontrándose debajo de ella unas veces reblandecimiento, otras induraciones de la sustancia cortical. Estas adherencias

se presentan en los lóbulos frontales, ya de la convexidad, ya en la base, en la cisura de Silvio, con menos frecuencia en los lóbulos occipitales y rara vez en el cerebelo. El predominio de la localización de estas lesiones en los lóbulos frontales, hizo creer que por él se podían explicar los desórdenes de la palabra, observados en la parálisis general: tal creencia es errónea; en la parálisis general no existe afasia, no hay abolición de la facultad que tenemos de expresar nuestras ideas por medio de sonidos articulados; lo que hay es dificultad en la emisión de estos sonidos, parálisis de los movimientos de la lengua: así los parálíticos tartamudean, hablan confusa é imperfectamente; pero saben lo que quieren decir. La adherencia de la pia madre con la capa cortical, es muy importante y podría considerarse como de capital interés si en todos los parálíticos se presentara. Pero no faltan casos de cuadro sintomatológico muy acentuado, en quienes no se ha podido comprobar la menor adherencia ni la más ligera ulceración del cerebro; por otra parte, se han observado estas lesiones en dementes antiguos que nunca han tenido delirio ambicioso ni lipemania; por último, algunas condiciones físicas pueden producir esta lesión ó hacerla desaparecer cuando existe. M. Magnan ha deshecho las adherencias corticales inyectando agua destilada por la carótida. Así, pues, el valor de esta lesión es innegable; pero no se halla bastante generalizada para que le consideremos como característico.

También se ha dicho que el reblandecimiento podía explicar los fenómenos de la parálisis general. Parchappe, autor de esta teoría, aseguraba que con el dedo ó con el escalpelo podían desprenderse placas de la masa encefálica, fenómeno que nada tiene de extraño, pues que hasta en los cerebros sanos puede producirse.

3.º *Lesiones del centro encéfalo espinal* —M. Baillarger, que ha hecho notables trabajos relativos á esta enfermedad, creyó encontrar en otra lesión la clave del enigma. Dejando á un lado las inflamaciones superficiales de las capas grises, colocó la lesión en un endurecimiento de la sustancia blanca del cerebro. Levantando la capa cortical se llega á las blancas que se dejan despojar de la sustancia gris; por esto creía que en aquellas se hallaba el asiento de la enfermedad. Verdad es que esta separación puede también efectuarse en los cerebros sanos.

Las lesiones del cuerpo calloso, del trigono, de los ventrículos laterales y del cuarto ventrículo han ido invocándose sucesivamente por diferentes autores, pero ninguna puede considerarse como de absoluta importancia según los resultados que la clínica y las investigaciones cadavéricas han demostrado.

Las lesiones del cerebelo, aunque escepcionales, también se citaron por Bayle y Luys que comprobó en un caso el reblandecimiento de este centro nervioso. De todos modos fácil es comprender que en tan pocas observaciones no puede fundarse el diagnóstico anatómico de la parálisis general. Sin embargo de esto, sería injusto el no reconocer la utilidad de estas investigaciones, siquiera no hayan sido suficientes para llenar el objeto que se proponían; «en la época en que se hacían, dice Ball, la ciencia del microscopio no estaba aun bastante adelantada; hoy gracias á sus conquistas, puede ilustrarse esta cuestión.»

4.º *Lesiones encefálicas.* —A Rokitski pertenece la gloria de haber demostrado la lesión anatómica encefálica de la enfermedad que nos ocupa. Para él consiste en una lesión de la sustancia intersticial del cerebro, caracterizada por una hipertrofia que determina la destrucción de los elementos nerviosos. Salomon ha descrito también los engrosamientos de la capa cortical.

Magnan ha contribuido á aclarar aun más la cuestión, demostrando en el cerebro y en la médula una proliferación de elementos nucleares: estos núcleos, al hipertrofiarse, alteran los elementos nerviosos en su vitalidad, llegando este trabajo patológico á su maximum en la médula.

Dejando á un lado las investigaciones de este último

autor, así como las de Meynert, sobre las alteraciones vasculares, se encuentran aun otros trabajos más recientes hechos acerca de los vasos y de los elementos intersticiales. Además del aumento numérico de los capilares se ha demostrado su ingurgitación por los glóbulos sanguíneos y su dilatación exagerada. En muchos casos se han observado trombus y abultamientos aneurismáticos ó bien roturas con extravasación. Además de esto, las paredes vasculares se hallan engrosadas y cubiertas de granulaciones más considerables que el calibre mismo del vaso. Otros autores han señalado el desarrollo hipertrófico del tegido conjuntivo: las células estrelladas aumentan de volumen, según se desprende de los estudios comparativos hechos por M. Lubimoff en cerebros sanos y patológicos. Residen estas alteraciones en las capas corticales y en la sustancia blanca, en los pedúnculos cerebrales y en el bulbo: predomina á lo largo de los vasos, y como en la meningitis tuberculosa toma sus elementos nutritivos de la circulación. Los caracteres que presenta además el tegido conjuntivo intersticial son de una inflamación crónica, aun cuando también deben considerarse alterados los elementos intrínsecos de la sustancia cerebral. Las células nerviosas cambian de apariencia, se espesan y hacen menos acentuadas; los núcleos desaparecen casi por completo; estas alteraciones de tan importantes elementos deben forzosamente tener una considerable influencia en los fenómenos intelectuales y motores que de ellos dependen.

3.ª *Lesiones espinales.* — Las alteraciones que en la médula espinal se presentan tienen mucha importancia. Westphal afirma, que son constantes y elimina de la parálisis general todos los casos en que no se presentan, refiriendo al alcoholismo todos aquellos que sólo tienen síntomas encefálicos.

Este profesor distingue dos formas de alteración en la médula; una degeneración general de los cordones posteriores y la mielitis crónica. Las hemorragias, aun cuando producen también degeneraciones en los órganos nerviosos que median entre ellas y la periferia, afectan una marcha diferente. Esta particularidad es importante, porque distingue esta mielitis de la compresiva; en esta última las lesiones van de la periferia al centro.

Estas alteraciones especiales se encuentran ligadas con el trabajo patológico del encéfalo. A veces se observan en la cavidad raquídea, al mismo tiempo que en la craneana; la pia madre medular puede inflamarse como la encefálica. Westphal atribuye á las alteraciones medulares las lesiones prematuras y precoces que se presentan en los nervios craneales. El nervio óptico ofrece muchas veces las mismas alteraciones retinianas que en la ataxia locomotriz, produciéndose como en esta, síntomas de la visión. Las alteraciones de la palabra pueden también explicarse, más que por las lesiones cerebrales, por las espinales.

Reuniendo estas diferentes alteraciones, se llega á la siguiente división: Primer grado; Congestión activa y con ella fenómenos psíquicos. Segundo grado; Alteraciones vasculares y del tegido conjuntivo que determinan las congestiones y los desórdenes motores. Tercer grado; Destrucción sucesiva de los elementos nerviosos. Cuarto grado; Demencia y debilidad general.

Las lesiones medulares explican los síntomas y desórdenes de la locomoción y de la motilidad que preceden á los accidentes cerebrales.

La patogenia de todos estos desórdenes no se conoce con exactitud; unos autores creen que es la hiperemia el punto de partida; otros que es una alteración primitiva del gran simpático.

Westphal atribuye los desórdenes de la calorificación, que él mismo ha comprobado en esta enfermedad, á las alteraciones pulmonales y bronquiales que la acompañan. Charcot opina lo mismo; pero existe indudablemente exageración en esta idea. Bastará que nos fijemos en que los fenómenos anatómicos y sintomatológicos que hemos revisado, son característicos de una inflamación lenta crónica irregular, en cuya marcha se notan indudables ex-

acerbaciones, para que se comprenda el desorden que deberá dominar en los fenómenos térmicos.

En resumen: para Bayle la parálisis general dependía de una inflamación de las meninges; para Calmeil era una inflamación situada en el límite de la sustancia nerviosa con las membranas envolventes; para los observadores modernos es una inflamación crónica intersticial.

SECCION PRACTICA.

Convulsiones epileptiformes simpáticas de una saburra gástrica en un adulto próximo á la vejez.

(Continuación.)

Consideraciones diagnósticas. — Siendo un hecho bastante raro la aparición de accesos convulsivos en un adulto próximo á la vejez, con las circunstancias que acompañaron y sucedieron al caso objeto de la presente historia, lo he juzgado digno de publicarse.

Las consideraciones á que se presta el diagnóstico de dichos fenómenos, á los que limitaré exclusivamente mi atención, por ser los que dan carácter de novedad al presente caso clínico, versarán sobre los puntos siguientes:

1.º ¿Qué calificación merecen los accesos convulsivos sufridos por el Sr. R?

2.º ¿Eran estos idiopáticos, sintomáticos ó simpáticos?

3.º ¿De qué estado morbozo eran expresión, dado el caso de ser sintomáticos ó simpáticos?

1.º La modalidad y sucesión de los síntomas observados en los dos últimos accesos sufridos por R., — únicos que pude contemplar, — permiten dividirlos en cuatro períodos que pueden clasificarse así: de pérdida del conocimiento y caída, de tetanismo, de convulsiones clónicas, y de coma. Estos son también los que caracterizan al gran ataque epiléptico. Con efecto; véase en ámbos la misma pérdida del conocimiento y palidez inicial del rostro, el grito agudo que sucede inmediatamente, el tetanismo del sistema muscular con la suspensión de los movimientos respiratorios y congestión del rostro, las gesticulaciones violentas de la cara, los movimientos convulsivos y desordenados de las extremidades; el coma, durante el cual va normalizándose la respiración, y por fin, la misma postración intelectual y debilitación de la memoria. La semejanza no puede ser más completa, y por tanto, hay motivos, más que suficientes, para denominar dichos ataques con el nombre de *accesos convulsivos epileptiformes*.

2.º A pesar de tan notable semejanza no me parece admisible suponer que dichos accesos sean dependientes de la epilepsia esencial. Con efecto, ni la edad, ni los antecedentes hereditarios de R., ni las causas morbosas que sobre este han influido en el curso de su vida, hacen probable dicha suposición.

Todos los autores están conformes en considerar la epilepsia idiopática como muy rara pasados los 50 años. En una estadística de Beau, relativa á este punto, se observa que el máximo de frecuencia en dicha enfermedad se encuentra entre los 12 y 30 años. Jaccoud (*Traité de pathol. int.* 1870) está completamente acorde con dicho autor respecto del mismo punto. Y Trousseau (*Clín. medic.* 1865) cita como hechos excepcionales dos casos de epilepsia aparecida en una edad avanzada.

La herencia juega un gran papel en la etiología de dicha enfermedad, y es considerada como su causa más poderosa (Trousseau, *loc. cit.*) Tanto es así, que la tercera ó cuarta parte, cuando ménos, de los epilépticos no deja de contar entre sus ascendientes algun individuo afecto de ella (Jaccoud, *loc. cit.*) Ahora bien: nada he podido averiguar en los antecedentes de los progenitores de R., que pudiera llevar á mi ánimo la más ligera sospecha de que

sus accesos epileptiformes fueran expresion de una epilepsia idiopática.

Tampoco puede invocarse que en el mismo hayan influido el terror, los excesos venéreos u otras circunstancias consideradas por los autores, como causas capaces de producir la epilepsia esencial; sobre todo en organismos aptos para su génesis.

Las precedentes consideraciones son bastante poderosas, en mi opinion, para demostrar que los accesos convulsivos de R. no deben juzgarse como significacion de una epilepsia idiopática. Por tanto, lógico es inquirir si aquellos pueden ser sintomáticos de una afeccion del encéfalo ó de sus cubiertas, ó dependientes de la intoxicacion urémica, saturnina ó alcohólica (*Jaccoud, loc. cit.*) La influencia de estas últimas puede excluirse con seguridad del cómputo diagnóstico; pero no sucede así respecto de las primeras. Con efecto, la aparicion de accesos convulsivos, por primera vez, en un adulto próximo á la vejez, acompañados de movimiento febril, es propia para inclinar al ánimo á sospechar la existencia de una lesion material del encéfalo ó de sus cubiertas. Grande es el número de esta clase de enfermedades; pero la forma epileptiforme de dichos ataques simplifica la cuestion, pues la limita al exámen de aquellas que entre sus síntomas suelen tener accesos más ó menos parecidos á los de la epilepsia, tales son: la hiperemia cerebral, la encefalitis aguda, la meningitis y meningo-encefalitis agudas, y en especial, los tumores del cerebro ó de sus cubiertas.

Raras veces la congestion cerebral ocasiona un cuadro sintomático análogo al del gran ataque epiléptico; solamente cuando aquella depende de la intoxicacion paludica puede manifestarse, alguna vez, con tales síntomas (*Monneret, Traité élém. de pathol. int., 1864.*) Además, en los casos en que la congestion cerebral determina accesos convulsivos, más ó menos semejantes á los epilépticos, el período de coma dura muchas horas, es más completo, y va acompañado de profunda resolucion muscular; no siendo raro que, disipado dicho período, aparezca un estado paralítico de los miembros persistente durante uno ó dos días. Lo expuesto basta para excluir la hiperemia cerebral de la patogenia del caso de que se trata.

La circunstancia de que algunas veces, poco frecuentes, se observan entre los síntomas de la encefalitis aguda las convulsiones epileptiformes, y la de que, en el presente caso clínico, la fiebre acompañaba á los accesos convulsivos de R., son propias para hacer sospechar la existencia en este de dicha flegmasia. Pero la forma de sus ataques, y el curso del estado morbozo concomitante, permiten excluirla. Con efecto, los fenómenos convulsivos de la encefalitis aguda nunca son tan simétricos, por decirlo así, como los del gran acceso epiléptico; pues en aquella siempre son más manifestos en una mitad del cuerpo que en la otra, y además, casi constantemente van sucedidos de parálisis, más ó menos estensas, de los músculos más afectados por la convulsion tónica ó clónica, y de perturbaciones mentales más ó menos apreciables. (*Monneret, loc. cit.*)

La marcha de la encefalitis aguda tambien difiere mucho de la que siguió la enfermedad de R.; pues en la primera, despues de un tiempo variable entre tres y ocho dias, sobreviene un período de depresion y de parálisis francamente caracterizado; terminando la enfermedad, casi siempre, por la muerte en el 1.º ó 3.º septenario.

Con mayor motivo se pueden excluir la meningitis y meningo-encefalitis agudas, como causa patogénica de los accesos consabidos. Con efecto; una cefalalgia intensa, vértigos, vómitos y delirio, caracterizan constantemente su período prodrómico: van acompañadas de fiebre intensa con desigualdad en el número y carácter de las pulsaciones y de los movimientos respiratorios; y además, los fenómenos convulsivos que aparecen en su período de excitacion, rara vez tienen la forma ni son tan generalizados como en el ataque epiléptico.

La observacion y la experiencia han demostrado que

las afecciones del encéfalo ó de sus cubiertas más capaces de motivar accesos perfectamente análogos á los que caracterizan el gran ataque del *morbus sacer*, son: los tumores de la cubierta craneal salientes hácia su cavidad, los de las meninges, y los del parénquima cerebral; y de estos, sobre todo, los situados en alguno de sus hemisferios y próximos á la sustancia cortical (*Niemeyer*). Los síntomas ocasionados por estos productos morbosos—fuera de los derivados de los procesos destructores ó de la compresion que aquellos por su naturaleza ó volúmen determinan sobre los elementos nerviosos de la masa cerebral—son, por lo comun, intermitentes; con intervalos, alguna vez, de muchos meses, durante los cuales goza el paciente de buena salud. Tal circunstancia es debida, segun *Jaccoud (loc. cit.)* á que dichos síntomas dependen de alteraciones patológicas de la sustancia nerviosa que circunda al tumor, á saber: congestiones flegmáticas, fluxiones hemorrágicas, ó infiltraciones serosas. Pero como estas lesiones son susceptibles de reparacion, y más ó menos fugaces, así tambien los síntomas que producen son pasajeros.

Estos hechos bastan para hacer probable la suposicion de existir en R. algun tumorcito en alguno de sus hemisferios cerebrales. Con efecto; en caso de ser cierta esta hipótesis, y teniendo en consideracion la influencia del estado morbozo de nuestro enfermo, era posible explicar satisfactoriamente la patogenia de sus accesos epileptiformes, en estos términos: «Existiendo en el enfermo una marcada saburra gástrica, habría sufrido, de un modo reflejo y por influencia de esta, una congestion activa de su encéfalo; pues es sabida la frecuencia con que los estados flegmáticos ó irritativos del estómago determinan dicho fenómeno. Esta hiperemia refleja, más ó menos generalizada, sería predominante en la sustancia cerebral contigua á la periferia del tumor; pues este, obrando cual *espina metafísica*, crearia con ella cierto estado de irritabilidad que la haría mas sensible á la influencia, directa ó indirecta, de cualquier agente perturbador. Por tanto, la hiperemia no sólo sería allí más intensa, sino que sobrepasando sus propios límites tomaría el carácter de congestion flegmática; quedando entónces constituido uno de los procesos morbosos que, segun la teoria de *Jaccoud*, motivan los fenómenos pasajeros é intermitentes que forman parte de la sintomatología de los tumores del cerebro. Ahora bien: entre esos síntomas se cuentan, y como uno de los más frecuentes, los accesos epileptiformes.» Esta explicacion era tanto más verosímil cuanto que, segun las observaciones de *d'Odier* y de *d'Herpin (Jaccoud, loc. cit.)* han existido casos de convulsiones epileptiformes, dependientes de tumores cerebrales, seguidas de intervalos, durante los cuales disfrutaban los enfermos de buena salud.

Queda, pues, en virtud de las exclusiones y reflexiones hechas, reducido el diagnóstico á distinguir si los accesos convulsivos de R. dependian de la existencia de un tumor del cerebro, ó eran simpáticos de un estado morbozo de algun otro órgano. Para decidir la cuestion no hay más recursos que inquirir los datos anamnésicos de nuestro enfermo, y observar el estado de sus funciones despues de la desaparicion de los accesos consabidos. El resultado de ambos procedimientos no es favorable á la hipótesis de existir en R. alguna de dichas producciones morbosas de la sustancia cerebral. Con efecto; ningun indicio de los que comunmente hacen sospechar la existencia de tal afeccion se encuentra en el estado de salud de R., anterior á sus ataques epileptiformes; pues casi nunca deja aquella de producir síntomas vagos, pasajeros, pero que se suceden con cierta persistencia, tales son: cefalalgia intensa y bastante continua, zumbido de oídos, trastornos visuales, hormigueos en los miembros, dolores neurálgicos erráticos, contracturas fugaces, parálisis parciales que afectan especialmente á los nervios cerebrales, como el facial, motor ocular comun y motor ocular externo, debilitacion intelectual, etc., etc. Hay más toda-



vía: Niemeyer (*loc. cit.*) dá tal importancia á la cefalalgia intensa y continua, como síntoma de dicha clase de tumores, que no vacila en estampar la frase siguiente: «La falta de cefalalgia en el conjunto sintomático de una afección dudosa del cerebro permite, hasta cierto punto, excluir un tumor cerebral.» Otra serie de consideraciones, favorables á la exclusion de la existencia en R. de este género de afecciones, se desprende de la oposicion existente entre la edad, hábitos higiénicos, antecedentes patológicos y forma de los ataques de aquel, y ciertas circunstancias etiológicas y sintomatológicas peculiares á cada una de las diferentes variedades de tumores del cerebro, que en el día se conocen. Con efecto: la edad de nuestro enfermo no permite suponer en él la existencia de tumores tuberculosos, ni la de los formados por neoplasmas benignos, ni tampoco la de los quistes de equinococos: pues los primeros son casi exclusivos de la infancia, los segundos únicamente suelen encontrarse en los adultos jóvenes, y los últimos son propios de la niñez y de la adolescencia. Sus antecedentes patológicos se oponen á la hipótesis de existir en el mismo un sífiloma cerebral. La forma de sus accesos convulsivos y el estado de sus funciones de inervacion, antes y despues de estos, hacen poco probable que tuviera algun tumor aneurismático del cerebro; pues estos no solo determinan precoces parálisis de nervios craneanos, sino que los accesos que motivan, toman casi siempre la forma apoplética. Sus antecedentes patológicos hereditarios no favorecen la suposicion de que pudiera hallarse bajo la influencia de un cáncer cerebral, sin contar con que estas producciones morbosas, generalmente situadas en la sustancia cortical de los hemisferios, casi siempre motivan alteraciones psíquicas que acostumbran á preceder á los demás síntomas. Y por último, sus hábitos higiénicos, antecedentes patológicos, forma de sus accesos, y fenómenos morbosos precedentes y posteriores á estos, no son propios para suponer, en el caso presente, la existencia de algun quiste de cisticercos alojado en la sustancia cerebral hemisférica. Estos tumores parasitarios, bastante raros de por sí, apenas se han observado más que en aquellas comarcas donde se consume mucha carne de puerco, y sobre todo, en individuos habituados á vivir de un modo miserable y sucio (*Jaccoud. Clinique médicale Hôpital Lariboisière, 1873.*) Asimismo, en los accesos epileptiformes motivados por el cisticercos cerebral, aun cuando no difieren por lo general de los epilépticos, faltan á veces el grito y palidez iniciales; y la sucesion de los fenómenos que caracterizan á los períodos tetánico y clónico, es menos regular. Pero lo que distingue esta pseudo-epilepsia es la coincidencia, desde el principio, de alteraciones psíquicas y la frecuencia con que se repiten los accesos, mayor de lo que suele observarse en la epilepsia idiopática; concluyendo, en la mitad próximamente de los casos, por aproximarse hasta el punto de hacerse subintrantes (*Jaccoud, loc. cit.*) En resumen: de todas las precedentes consideraciones se deduce, que ni las circunstancias individuales de R., ni sus antecedentes patológicos, ni la modalidad de sus accesos epileptiformes, ni los fenómenos que les precedieron y sucedieron, son suficientes para autorizar la hipótesis de que los referidos ataques fuesen sintomáticos de un tumor cerebral.

(Se concluirá.)

CORRESPONDENCIA EXTRANJERA.

Terapéutica ocular, colirios sólidos.

La forma bajo la cual deben administrarse los medicamentos, ha sido cuestion de repetidos ensayos; vencer la repugnancia que estos inspiran y facilitar su accion fué siempre objeto importante de la terapéutica general: en la especial de las enfermedades de los ojos se ha tendido aun á llenar otras indicaciones ó exigencias particulares del

órgano. Sabemos que bajo el nombre genérico de colirios, se comprenden los medicamentos que se aplican á los ojos, si bien á las pomadas no se les considera como tales en la mayor parte de los formularios, y para el vulgo, solo merecen el nombre de colirios los que se encuentran en estado líquido. Ateniéndonos á la etimología de la palabra los dividiremos en líquidos, blandos y sólidos: por ahora solo nos ocuparemos de estos últimos; su superioridad sobre los líquidos es indiscutible dada la disposicion del órgano visual y su gran escitabilidad; un líquido vertido entre los párpados, aunque sea gota á gota se corre con tanta mayor facilidad cuanto que se aumenta la secrecion lagrimal. Para corregir este inconveniente y facilitar la absorcion del medicamento, se ha recomendado sumergir el ojo en el líquido ó inclinar la cabeza hácia atrás; lo primero, no se puede obtener sin introducir por lo menos una parte de la cara en una palangana bajando la cabeza exageradamente, lo cual predispone á la congestion del ojo; y lo segundo, si bien es admisible, no impide del todo que el líquido se escape.

El primer colirio sólido, el más antiguo, es el cristal de sulfato de cobre, y á pesar de lo que se ha abusado de él no ha perdido su mérito empleado con mesura. Vino más tarde el lapiz de nitrato de plata, demasiado cáustico, hasta que Desmarres mitigó su accion por medio del nitrato de potasa. Fonchez ha imaginado tambien un lapiz compuesto de tanino, goma tragacanto y miga de pan, cuyo empleo nos parece útil. El de nitrato de plata se conserva mejor si se le preserva de la luz, envolviéndole en un papel negro y delgado que se le adhiera perfectamente, pudiéndose descubrir sólo por el extremo que se usa; tanto para el de nitrato de plata como para el de tanino y aun para el cristal de sulfato de cobre en forma de lapiz, debe tenerse un tubo de cristal del volumen de ellos, donde se introducirá cada uno, consiguiendo de este modo preservarles de la humedad, impedir que se rompan y hacerles más portátiles. No debe olvidarse que despues de tocar la region con el nitrato de plata es útil neutralizar la parte escedente del cáustico con un pincel empapado en cloruro de sodio.

Tras los lápices que hemos mencionado, corresponde ocuparnos de los polvos. Estos pueden dividirse en tres clases: unos que tienen accion cáustica, como los de acetato de plomo; otros que obran dejándose absorber, como los caomelanos, ó produciendo una accion ligeramente irritante que facilite su propia absorcion, y otros, finalmente, cuya accion no está bien definida, pero que obrarán simplemente como irritantes para obtener la vascularizacion de la córnea y con ella la absorcion de los productos de la inflamacion, v. g., en el leucoma. Los primeros han gozado de gran boga en Bélgica contra las granulaciones; nosotros los hemos empleado, sin que los hayamos encontrado superiores á los otros cáusticos, ni tampoco creamos que deban desterrarse de la práctica cuando se apliquen, que será con un pincel despues de volver el párpado superior; poniendo á descubierto la conjuntiva debe cuidarse de pasar en seguida repetidas veces otro pincel empapado en agua, á fin de diluir y arrastrar fuera del ojo los polvos que han servido para la cauterizacion, y cuya presencia seria perjudicial: se aconseja, antes de volver á su lugar el párpado, humedecer la region cauterizada con glicerina. Si existiese alguna úlcera en la córnea su uso está contraindicado, porque con frecuencia deja en ella un precipitado blanco que termina por una opacidad imposible de hacer desaparecer.

Los calomelanos pertenecen á la segunda clase de los que acabamos de enumerar: disueltos en los líquidos que bañan el ojo son absorbidos, produciendo una accion alterante, probablemente local y en estado de bicloruro, como todos los mercuriales. Al mismo tiempo la ligera irritacion que producen aumenta su propia absorcion y la de los productos intercelulares.

Los de protoiduro de potasio y sulfato de sosa se han empleado tambien, atribuyéndoseles una accion resolutive

ó disolvente que no ha sido comprobada por todos en la práctica.

Los de azúcar cande, que pertenecen á la tercera division, deben de obrar como simples cuerpos estraños, y los hemos visto sustituir á un charlatan hace algun tiempo por la simiente microscópica de no sé qué planta misteriosa; aplicábala en un leucoma inveterado, suponiendo tal vez que con el frote desaparecerian los depósitos intercelulares á que la inflamacion habia dado lugar, ó los cambios que en los elementos fundamentales de la córnea habria producido. Los polvos de azúcar cande estarían indicados en las opacidades recientes de la córnea, producidas por la cal apagada, así como inmediatamente despues de la quemadura, aunque en este último caso una disolucion concentrada daria más fácilmente lugar al sacarato soluble que nos proponemos obtener.

Además de los cristales lápices y polvos, existe aun otro género de colirios que deben incluirse entre los sólidos: nos referimos á los papeles y á las rodela de gelatina. Streatfeild de Lóndres, es el primero que aconsejó impregnar el papel sin cola de sustancias activas, aplicándole en seguida al globo del ojo ó sobre la conjuntiva palpebral; pero este primer ensayo adolecia de falta de seguridad posológica en medicamentos para los cuales es tan útil la precision. Le Perdriel consiguió salvar este inconveniente de la manera que sigue. Tomó un cuadro de papel Berzelius de 10 centímetros de lado, y dividido por filigranas de 100 centímetros cuadrados, cada uno de estos se divide en dos partes iguales por una línea perpendicular, y en otras cinco partes iguales tambien por cuatro líneas trasversales. Si queremos preparar papeles de sulfato de atropina, por ejemplo, tomamos 10 centigramos de esta sal, la disolvemos en un líquido apropiado, y empapamos completamente toda la superficie del papel con la solucion por simple capilaridad ó con un pincel: de este modo conseguiremos que los 0,10 g. de sustancias se esparzan en los 100 centigramos cuadrados, conteniendo cada uno de estos un miligramo de sustancia activa; así, si queremos pues introducir en el ojo un miligramo de atropina no tenemos más que colocar en la parte interna del párpado inferior, sobre la conjuntiva, un centímetro cuadrado del mencionado papel. Lo que se hace con la atropina puede hacerse con los otros colirios, pero no le concedemos utilidad más que para aquellos que obran á dosis de miligramos y los más usados en las afecciones de los ojos son, la atropina y la eserina; mas como esta última se descompone un tanto, usada de esta manera, así como en colirio líquido, resulta que los papeles colirios tienen una aplicacion sin igual en el gabinete del médico, cuando es forzoso dilatar la pupila, ya para comprobar la existencia de una catarata incipiente, como tan frecuentemente ocurre, ya para ratificar un diagnóstico con el oftalmoscopio.

Hart propuso reemplazar los papeles por pequeños discos ó rodela de gelatina, y si es verdad que esta sustitucion no ha llenado el *desideratum* del autor, debido á que la gelatina puede modificar alguna de las sustancias como el tanino, etc., no es menos cierto que ha realizado en gran parte su deseo, por cuanto los discos gelatinosos, tal como los prepara hoy M. Duquesnel (1), digno sucesor de Vée, el descubridor de la eserina, desempeñan en la terapéutica ocular un papel importante. Estos discos ó rodela gelatinosas tienen un volumen de tres á cinco milímetros de diámetro y á lo más un milímetro de espesor; para su aplicacion basta tomar uno de los discos con una pinza *ad hoc*, de las que acompañan á los frasquitos del medicamento, y despues de sumergirle rápidamente en agua colocarle en la region que hemos indicado para los papeles, la conjuntiva palpebral inferior; puede con ventaja sustituirse la pequeña pinza por un pincelito humedecido en agua, al cual se adherirá fácilmente la rodela. Este puede dosificarse de la manera que se quiera, tal como se hace

con los colirios líquidos y con los papeles, dando un resultado posológico que difícilmente se obtendrá con las más finas balanzas. Semejante forma de medicamentos permite al farmacéutico tener en la oficina menor cantidad de productos, y por consiguiente emplear menos cantidad; para los enfermos, además de la seguridad en los efectos del medicamento es una economía, pues bien saben las madres cuántas veces tienen que repetir los colirios líquidos, porque en los tres ó cuatro combates que se libran al día para instilarlos, el contenido del frasco queda apurado.

Las sustancias que más especialmente hemos administrado bajo la forma de discos gelatinosos con favorables resultados han sido la atropina, los calomelanos y la calabarina, esta última, sobre todo hasta servirnos de las rodela gelatinosas de la farmacia Vée, no respondia á nuestras esperanzas cuando la prescribíamos; bien pudo comprobarlo nuestro querido amigo el Dr. Calleja, ilustrado y modesto farmacéutico de Talavera, en cuyo laboratorio ensayamos más de una vez el alcaloide procedente de diferentes farmacias.

Terminaremos añadiendo una razon más en pro de los colirios sólidos, razon que si no es de gran fuerza, merece por lo menos tenerse presente. Entre el vulgo, la palabra *colirio* es sinónima de algo líquido para instilar en los ojos, y ya sea que una gota, no digo de un líquido ligeramente astringente sino de agua destilada, produce en el ojo una sensacion desagradable, ya que las personas no habituadas á instilarla en el momento de la operacion impresionan más el ojo que la gota misma, el hecho es que los enfermos quedan más complacidos si en vez de un colirio se les prescribe una pomada, sanguijuelas ó cualquiera otra cosa.

París, Diciembre de 1874.

DR. J. SANTOS FERNANDEZ.

BIBLIOGRAFÍA.

Compendio de Oncología ó tratado de los tumores, por A. Lücke.

Debido á la galantería de su traductor el Dr. Badia, de Barcelona, hemos recibido la traduccion española hecha directamente del alemán, de la obra que encabeza estas líneas.

Hasta ahora solo un cuaderno de este trabajo ha aparecido, y por lo tanto incompleta será la idea que de él podamos dar á nuestros lectores. Dedicado este libro al estudio de una *monografía*, que tal puede llamarse, de la patologia, y precisamente de aquella que más fácilmente se presta á ver en ella aplicados los conocimientos de la moderna histología, se comprenderá, dado el nombre de su autor, cuál será la tendencia de esta interesante obra, digna de un estudio más detenido del que la premura del tiempo nos consiente.

Fundada principalmente en las ideas emitidas por Müller y Virchow, y más explanadas por el mismo Lücke, Billroth y Rindfleisch, defiéndense en ella las teorías de formacion, desarrollo y patogenia de los tumores, considerados más como aberraciones de tiempo ó lugar de los tegidos que los forman que como esas entidades anómalas y de origen no determinado que en las antiguas obras se estudiaban.

La traduccion se halla concienzudamente hecha por el Dr. Badia, aunque á juicio nuestro, y hablando con entera imparcialidad, pudiera haber evitado alguna aspereza, pues defecto no puede llamarse, que en el libro encontramos. Tal es, por ejemplo, su primera nota: en efecto, el defender la doctrina más pura, el tener la fé que presta todo conocimiento adquirido con solidez, como tiene los suyos el Dr. Badia, no disculpa el que se ataquen con rudeza los modos de sentir de otros autores. Ya sabemos de

(1) Pharmacie de Vée, Rue du Faubg. St. Honore 43. — Paris H. Duquernel, encuadernador.

sobra que en muchas ocasiones impaciente y excita el ánimo más imparcial y desapasionado la estudiada animadversión con que algunas personalidades reciben las ideas nacidas en otros horizontes que los por ellos conocidos; pero es este motivo para que en una sencilla definición de producciones patológicas se les acuse en el tono ágrío que el traductor de Lücke lo hace? Tanto más cuanto que en la cuestión que sirve de motivo á la censura á que nos referimos no asiste al Dr. Badia toda la razón que él supone: el uso ha autorizado siempre que se comprendan con el nombre de tumores todos los acrecentamientos de volumen de la periferia ó de las cavidades, y créanos el distinguido profesor á quien aludimos, el microscopio proporcionará nociones exactas de su textura, los oncólogos los deslindarán y clasificarán racionalmente; pero el *tumor* como palabra que expresa la idea que hemos dicho, será llamado *tumor* siempre.

Trátase en la parte que ha visto la luz, de la obra de Lücke, de la *naturaleza*, la *patogenia*, la *etiología*, la *nomenclatura* y aun la *terapéutica* de los tumores en general, y se da ya principio al tratado especial de sus variedades. Todos estos puntos, espuestos con claridad, responden con concierto perfecto á las más sensatas y modernas teorías históricas; pero el capítulo que más interesante encontramos en la rápida lectura que á estas líneas ha precedido, es el relativo á la *fisiología patológica de los tumores*. En él se describen á grandes rasgos las que pudieran llamarse etapas de su vida normal y los trastornos que algunas anomalías formativas pueden producir en ellos; los elementos que les favorecen en su desarrollo y los que les conducen á la muerte; por eso creemos grata la palabra alemana con que el autor titula este capítulo (*lebensgeschichte*, historia de la vida), aunque creamos acertada la sustitución hecha por el traductor, respondiendo al deseo de que no se diera un significado harto literal á la palabra, conduciendo quizás á una idea errónea.

En resumen; el *compendio de Oncología* es una obra de indiscutible utilidad digna de ser conocida por las personas estudiosas.

La parte material del libro, deja algo que desear en lo referente á corrección de imprenta; pero esto es disculpable en gracia de su tecnología un tanto complicada y por la costumbre que vamos teniendo de encontrar estas faltas en las obras de medicina.

C.

PRENSA MEDICA.

La atropina como antídoto de los hongos venenosos.

Ningun agente de efectos seguros se indica en las obras de toxicología para contrabalancear los trastornos que en la economía producen los hongos venenosos, pues el agua de sal, el agua y vinagre, los eméticos, etc., nunca han producido resultados satisfactorios. Seria, pues, un buen descubrimiento, á ser verdad lo que leemos en un periódico científico de la orgullosa y potente Albion.

El principio venenoso de los hongos parece ser el mismo en sus diferentes especies, y ha sido aislado por el profesor Schmiedeberg, de Strasburgo, que le ha dado el nombre de *muscarina*. Sus efectos es verdad que varían según los individuos, pero en todos obran principal ó secundariamente sobre el tubo digestivo, sobre el corazón y sobre el cerebro. Los síntomas habituales, de todos conocidos, son: pesadez en el estómago, vómitos, cámaras diarréicas, sensación de constricción en el cuello, dificultad en la respiración acompañada de vértigos, de síncope, de postración y de estupor. Unas veces los fenómenos abdominales son los que dominan la escena patológica, pero otras lo son los cerebrales; mas los efectos extraordinarios del envenenamiento por los hongos se realizan en el corazón. El más débil vestigio de muscarina detiene, casi instantá-

neamente, los latidos del corazón de la rana, de tal manera que llega hasta impedir que de nuevo funcione dicho órgano, si no se acude con el antídoto. Pero si se pone una pequeñísima cantidad de atropina en contacto con el corazón, comienza á latir de nuevo y continúa así largo tiempo. M. L. Brunton, que se ha dedicado á estos experimentos, ha logrado paralizar los movimientos del corazón de una rana con solo unas gotas de la solución de muscarina y reanimar esos latidos después que el corazón hubo permanecido cuatro horas sin latir. En el corazón de los mamíferos se obtienen los mismos resultados; pero el pulso se hace más lento y aun algunas veces se han notado intermitencias en casos de envenenamiento por los hongos. Una pequeña cantidad de atropina contrabalancea también al instante los efectos de la muscarina sobre el corazón de estos animales.

Además de los notables efectos descubiertos por Schmiedeberg de la muscarina sobre el corazón, posee otros no menos extraordinarios sobre los vasos pulmonares, que los experimentos de Mr. Lauder Brunton han dado á conocer. Ya el primero de estos profesores había notado que la disnea intensa era uno de los síntomas más marcados que producía el veneno; pero no se había ocupado de la explicación de este fenómeno. Durante la disnea pudo observar que las arterias contenían muy poca sangre, y que si se las cortaba transversalmente apenas sangraban. Reflexionando sobre este punto M. Brunton pensó que este estado de vacuidad de las arterias y la disnea podían reconocer una causa común, la contracción de los vasos pulmonares. Si estos vasos se contraen espasmódicamente, no podrá atravesarlos la sangre y se acumulará este líquido en el corazón derecho, que como las venas quedará abultado, mientras que el izquierdo y las arterias estará casi vacío. Y no penetrando la sangre en los pulmones, no podrá verificarse la hematosis y la disnea agobiará al enfermo, pudiendo también este último fenómeno ser producido porque la compresión de la tráquea impida la entrada del aire en el pulmón. Todo esto no es más que una hipótesis, que era necesario confirmar por los experimentos.

Habiendo, pues, Brunton anestesiado por medio del hidrato de cloral á un conejo, comenzó á practicar la respiración artificial y abrió el torax de manera que se viesen bien los pulmones y el corazón. Ya se sabe que con las precauciones convenientes puede mantenerse en este estado á los animales durante una ó dos horas, sin que se observe ningun cambio en el corazón ni en los pulmones. Narcotizado perfectamente el animal, su corazón latía como si todo estuviese en las condiciones normales. El corazón derecho y el izquierdo estaban llenos de sangre por igual, la vena cava estaba moderadamente distendida y los pulmones presentaban un color rosado. Entonces se inyectó un poco de muscarina en la vena yugular, y todo el cuadro cambió de repente. Los pulmones palidecieron, el corazón izquierdo disminuyó de volumen, se hinchó el derecho y se distendió considerablemente la vena cava. Poco tiempo después se inyectaron algunas gotas de atropina en la yugular, é instantáneamente todo volvió á su estado normal. Esto era exactamente lo que había sospechado Brunton, que sin embargo no se dió todavía por satisfecho, bien que el cambio que el corazón y las venas experimentaran, fué tan evidente que era casi imposible el error. Llamó para cerciorarse á dos observadores completamente extraños á estos experimentos, repitió ante ellos el hecho, y ambos estuvieron completamente de acuerdo en que no se podía interpretar de otra manera.

Observándose la disnea á consecuencia del envenenamiento por los hongos lo mismo en el hombre que en los animales, M. Brunton cree que lógicamente pueden extenderse á aquel los resultados obtenidos en estos, y decir que en el hombre es también debida la disnea á una contracción espasmódica de los vasos pulmonares. Y esta disnea y todos los demás síntomas del envenena-

miento desaparecen casi inmediatamente después de la inyección de atropina: Schmiedeberg cita el caso de un perro que ya próximo á la agonía fué reanimado y salvado con solo este alcaloide. En su consecuencia recomiendan estos profesores en los casos de envenenamiento por los hongos, evacuar el estómago é inyectar en seguida la atropina bajo la piel, pudiendo también administrar este antídoto por la boca, ya bajo la forma de tintura de belladona, ya la misma solución de atropina; pero prefieren las inyecciones hipodérmicas, porque se absorbe más rápidamente y es también más pronta su acción. Hé aquí para terminar, la fórmula que emplean para estas inyecciones:

Sulfato de atropina. . . . 26 centigramos.

Agua destilada. 50 gramos.

Disuélvase.

Los sulfitos é hiposulfitos de sosa en el tratamiento de la tisis pulmonar.

En la interesante memoria que acerca de esta enfermedad ha escrito el Dr. Pietra-Santa, y cuyas conclusiones dimos á conocer á nuestros lectores en uno de los últimos números de nuestro semanario, correspondiente al año que há poco finó, aconseja como complemento de las medidas higiénicas el uso de los sulfatos é hiposulfitos de sosa. A la verdad, no es esta la vez primera que tales sustancias se han preconizado para combatir la afección de que nos ocupamos; pero á falta de datos suministrados por la experimentación científica, no creemos inútiles algunas observaciones acerca de sus propiedades químicas y fisiológicas.

El sulfito de sosa es una sal muy ávida de oxígeno, del que absorbe un equivalente, transformándose en sulfato de sosa, no necesiándose para esto más que colocar la sal, ora en forma pulverulenta, ora disuelta en el agua, en contacto con dicho gas.

Su propiedad antiséptica es de todos conocida: impide las fermentaciones y mata á los infusorios; pero pierde estas propiedades desde el momento que se transforma en sulfato, razón por la cual se cree que obra determinando la asfixia de los seres vivos, ya privando de oxígeno, ó ya haciendo impropio para la vida el medio en el cual estos seres se desarrollan. Pero este medio puede de nuevo hacerse propio para el desarrollo de otros seres, restituyéndole el oxígeno de que se apoderara el sulfito.

Y en esto difiere este agente, como dice L. Dusart, que nos proporciona tales noticias, por su acción, del ácido fénico, de las esencias y de otros reactivos análogos, que empleados á dosis conveniente hacen para siempre impropios para la vida los líquidos con que se ponen en contacto.

La acción del sulfito se encuentra, pues, bien determinada por sus propiedades químicas.

En cuanto al hiposulfito, se le podría asimilar por completo al cuerpo precedente. No absorbiendo el oxígeno libre, no puede privar á la atmósfera de este gas, y no puede tampoco arrebatárselo al agua que lo tiene en disolución. Pero sin embargo, es capaz de obrar como un desoxidante enérgico sobre las sustancias que contienen el oxígeno en combinación, y que tienen tendencia á abandonarle. No impide la putrefacción, pero puede determinar la muerte de los seres inferiores, ya cambiando por su presencia el medio en que ellos viven, ó ya obrando como desoxidante sobre sus fluidos nutricios.

Debemos añadir que el hiposulfito absorbe tres veces más oxígeno que el sulfito, y que en esta oxidación se desarrolla un equivalente de ácido sulfúrico, que comunica al medio una reacción ácida, cuyo hecho no debe olvidarse.

Conocidas las propiedades de estas sales, varios autores las han aconsejado para el tratamiento de la tisis. Esta aplicación, que tiene por objetivo la destrucción de los productos sépticos que se desarrollan en el trascurso de

esta necrobiosis, implica al mismo tiempo su especificidad, y aunque este hecho esté lejos de ser demostrado experimentalmente, le admitimos, sin embargo, para examinar el papel que en esta hipótesis pueden desempeñar los sulfitos é hiposulfitos de sosa.

Para juzgar del poder de acción de estos reactivos, sobre todo del sulfito, vamos á recordar lo que se hace por la industria de una manera regular y en las condiciones de una verdadera experimentación; la conservación de la yema del huevo.

Se sabe que después de haber separado la albúmina y haberla desecado por medio de estufas, la yema del huevo producida en gran cantidad, para ser inmediatamente utilizada para la alimentación, se conserva para las necesidades de las artes y en particular para los curtidores. Para sustraer, pues, de la descomposición esta sustancia tan putrescible, se la introduce en vasos cerrados herméticamente, después de haber añadido sulfito de sosa, á la dosis de una á tres milésimas, que absorbe el oxígeno que tiene en disolución el líquido orgánico, y el contenido en la atmósfera del vaso; de este modo se asegura la conservación de este cuerpo.

Pues bien, tomando la cifra menor, una milésima por ejemplo, se ve que se necesita por lo ménos 1 gramo de sulfito de sosa para un kilogramo de materia orgánica, cuyo estado de hidratación sea el mismo que el de la carne ó la sangre; y aplicando este dato á un enfermo que pese 50 kilogramos, necesítanse 50 gramos de sulfito de sosa, cuya dosis nadie se atrevería á administrar.

Si buscando otro término de comparación escojemos el total de los líquidos de la economía, cuyo peso es de 8 kilogramos en un tísico que pese 50, entónces necesitamos 8 gramos de sulfito, cifra que, aunque parezca reducida, no la soportaría ningún enfermo. Además este sulfito transformándose en sulfato, produciría cerca de 10 gramos de sal purgante, cuyos efectos causarían más de un inconveniente.

De este modo se demuestra, razonando bajo la hipótesis de que el sulfito administrado á los tísicos obra como antiséptico, que la dosis que sería necesario administrar no podría ser tolerada ó produciría graves desórdenes. Y bueno es también tener presente que los tísicos se encuentran en condiciones más desfavorables, que las materias orgánicas encerradas herméticamente en un vaso.

Hay por fin otra consideración que nos enseña á ser circunspectos en el uso de estas sales. Está demostrado que antes de obrar sobre los productos sépticos contenidos en la sangre, estas sustancias van á obrar directamente sobre el oxígeno de la hematosina, de modo que la sangre arterial agitada en una disolución de sulfito se transformaría en sangre venosa. Y no debemos olvidar que el tísico es á la vez un asfixiado, y que debe evitarse cuidadosamente toda medicación capaz de disminuir su ración de oxígeno.

Al proponer para el tratamiento de la tisis el sulfito y el hiposulfito de sosa, parece haberse creído que la acción de estos dos cuerpos es idéntica. Y nada más engañoso, pues ya antes hemos dicho que el hiposulfito es incapaz de absorber el oxígeno libre ó en disolución, y por consiguiente no podría preservar de la putrefacción á una sustancia, como lo hace el sulfito.

Si, pues, se han obtenido estos resultados, preciso es buscar la explicación. El hiposulfito puede obrar como desoxidante, pero solo sobre sustancias que contengan el oxígeno combinado, siendo cierto que introducido en el organismo se quema, pasando á su máximo de oxidación, como el sulfito y los sulfuros. Pero aquí es indispensable tener en cuenta su composición, pues su transformación, bajo la influencia del oxígeno, da nacimiento á un producto muy activo que se encuentra libre en el organismo: al ácido sulfúrico.

En efecto, el hiposulfito de sosa contiene para un equivalente de sosa, dos equivalentes de azufre. Al oxidarse en la economía, este azufre da dos equivalentes de ácido

sulfúrico, de los cuales uno tan solo forma sulfato de sosa, quedando el otro libre.

Este ácido sulfúrico que nace en todo el organismo, en el seno mismo de los tejidos, puede ejercer una acción tónica astringente y al mismo tiempo hemostática, y tal vez se deban á estas propiedades los resultados obtenidos.

En resumen, si el sulfato de sosa ha dado buenos resultados en la tisis pulmonar, nos parece difícil explicarlos por las propiedades conocidas de este cuerpo, y es preciso por consiguiente reconocerle otras, que tal vez la observación revelará algún día.

Tratamiento de la neumonía y de la bronquitis por el ácido fénico.

Hace algunos años publicó el Dr. Henry Greenway en *The British Medical Journal* algunas observaciones acerca del tratamiento de la sífilis constitucional por el ácido fénico, y ya entonces hacia notar que la bronquitis que algunos de estos enfermos padecen concomitantemente, se modificaba en los más de los casos de una manera súbita, bajo la influencia del tratamiento que dicho doctor empleaba contra aquella enfermedad. Pues bien; más recientemente ha tratado de la misma manera varios enfermos de neumonía, y el resultado ha sido muy satisfactorio.

En el primer caso la enfermedad se hallaba en un período muy adelantado, y se desesperaba ya de poder salvar al enfermo; se habían perdido varios días ensayando las medicaciones ordinarias, que no produjeron el menor resultado; así es que todos quedaron sorprendidos al observar el cambio tan favorable que se experimentó á las veinticuatro horas de haber comenzado el tratamiento propuesto por Greenway.

Por esta razón considera este profesor la poción fenicada como *ánchura de salvación* en el tratamiento de las pulmonías y bronquitis que se presentan sin complicaciones, sea por otra parte cualquiera la edad del enfermo.

La fórmula que emplea en el adulto es la siguiente:

Glicerina fenicada. 8 gramos.
Extracto de ópio líquido. 30 gotas.
Agua de alcanfor. 200 gramos.

Mézclese y tómese una cucharada de esta poción, con tres de agua, cada cuatro ó seis horas.

Es precaución indispensable el valerse del mejor ácido fénico medicinal y también el añadir á la precedente fórmula, si se trata de ancianos muy debilitados, 12 gramos de tintura de quina. No deben tampoco olvidarse los revulsivos aplicados al punto del dolor.

Ablación del útero y de los dos ovarios.

El hecho de que en breves líneas vamos á enterar á nuestros lectores, ha ocurrido—digno es esto de tenerse en cuenta—en América.

Uno de los periódicos científicos que allí se publican, refiere un caso de ablación completa del útero y de los dos ovarios, á consecuencia de un fibroma. Para separar tan enorme masa, que pesaba más de seis libras, hubo necesidad de hacer salir del abtómén todo el intestino delgado; se ligaron cinco arterias, selimpió con mucho cuidado y con agua tibia la cavidad y las vísceras, se dieron algunos puntos de sutura para aproximar los bordes de las incisiones, y unas cuantas tiras de tafetan gomado completaron la curación. Tan arriesgada operación escitó mucho á la enferma, y le produjo vómitos violentos, dando lugar en uno de estos esfuerzos á la salida de una asa de intestino, que fué ligeramente desgarrada por uno de los hilos de la sutura metálica.

No tardaron mucho en presentarse varios síntomas de pioemia, que por fortuna lograron dominarse. El décimo día se dió salida, por una incisión practicada en la pared posterior de la vagina, á gran cantidad de coágulos sanguíneos y de pús. Las incisiones del abdómen se unieron por pri-

mera intención. El día diez se quitaron las suturas dejando tan sólo las tiras de tafetan. La enferma curó completamente, y tres años después trabajaba todos los días, y su salud no se había resentido en lo más mínimo. La desaparición de los alarmantes síntomas de reabsorción purulenta que se presentaron al principio, se atribuye al empleo de los calomelanos á dosis purgantes, y también al uso de los estimulantes.

PRESCRIPCIONES Y FORMULAS.

En las bronquitis crónicas con expectoración muy abundante, aconseja el doctor Ecorce la siguiente fórmula:

Aceite esencial de trementina. 1 decigramo.
Jarabe balsámico de Tolú. } ana 30 gramos.
— simple. }

Para tomar á cucharadas.

En los casos en que la tos es muy pertinaz ó se presentan accesos asmáticos, se suple el jarabe simple por el de diacodion ó el de meconio.

Con el mismo objeto pueden prescribirse píldoras según la fórmula:

Estracto de belladona. } ana 1 decigramo.
— de estramonio. }
Clorhidrato de morfina. 5 centigramos.

Mézelese y hágase s. a. píldoras número 10.

Para tomar con observación cada hora.

PARTE OFICIAL.

MONTE-PÍO FACULTATIVO.

SECRETARIA GENERAL.

AVISO.

Los Sócios que verifican sus pagos en la Tesorería de Madrid, lo harán desde esta fecha en la calle de Atocha, núm. 34, Botica.

Madrid 1.º de Enero de 1875.—El Secretario general, Esteban Sanchez de Ocaña.

VARIEDADES.

Las vivisecciones ante los tribunales ingleses.

Los periódicos científicos últimamente recibidos de Inglaterra, nos dan estensos pormenores acerca de un hecho que ya había llamado la atención de los diarios políticos, ávidos siempre de noticias, un si es ó no ruidosas, que atraigan poderosamente la atención de sus lectores.

The British medical association, ó dicho en romance, la Asociación médica británica, se reunió, como ya anunciamos, el mes de Agosto último en Norwich y á la invitación hecha por los profesores de allende el Canal de la Mancha, respondieron con su presencia muchos sábios franceses, que recibieron una hospitalidad—justo es también consignarlo—verdaderamente inglesa. Entre ellos se hallaba el Dr. Magnan, célebre médico del asilo Sainte-Anne y autor muy conocido por sus importantes trabajos acerca de los funestos efectos del alcohol y de los agenos, y en una de las sesiones de ese Congreso leyó una memoria reasumiendo sus principales descubrimientos, y proponiendo, al terminar, demostrar las verdades que acababa de sentar por medio de experimentos practicados en los perros. Con este objeto se reunieron después de la sesión varios miembros en una de las salas de la Masonic Hall y M. Magnan ante su presencia puso al descubierto

la vena femoral en dos perros y con el auxilio de una cánula les inyectó al uno alcohol y al otro licor de agenjos.

Pero desgraciadamente se hallaban en esta sala algunas personas extrañas á la ciencia, que desconocían por completo los experimentos fisiológicos: el aspecto de los perros atados sobre una mesa, y la vista de la sangre, les impresionaron, y elevaron en seguida una protesta, firmada también, con pesar lo decimos, por dos ó tres cirujanos. Los otros médicos presentes, vivamente interesados en la demostración de hechos tan importantes para la ciencia, votaron porque se continuaran los experimentos, que Magnan terminó hábil y rápidamente.

Esto sin embargo ha dado lugar á un proceso—ya veo asomar la risa á los labios de muchos de mis lectores—entablado por la Sociedad protectora de los animales, ante los magistrados de Norwich, contra el Dr. Magnan y cuatro médicos de esa ciudad, acusados de haberle ayudado en sus experimentos. Dejemos hablar á los personajes que han intervenido en este proceso, á fin de conservar en cuanto sea posible cierto sabor original.

M. Colam, como secretario de la Sociedad protectora de los animales, sostiene la queja haciendo una exposición de los hechos ocurridos. Describe los esfuerzos que los animales hacían para sustraerse de los sufrimientos de la operación y de los lazos que los aprisionaban; insiste sobre el hecho de que el operador practicó una incisión sobre el lado interno del muslo, sitio en que la piel es más délgada y en su consecuencia más sensible. No pretende, sin embargo, que se haya elegido este sitio solo con el intento de producir más dolor, pues sabe que es el designado para descubrir la vena femoral. El perro blanco, añade, luego de haber recibido la inyección de alcohol, forcejeó un instante, y después cayó rápidamente muerto. El perro rojo, después de la inyección de agenjos, luchó un momento y los ahullidos y los gritos atestiguaban su sufrimiento; pero á poco fué presa de un violento acceso de epilepsia. Por fin M. Colam dice que estos experimentos que tanto han hecho sufrir á los animales, eran inútiles y por lo mismo crueles. Que los efectos del alcohol y de los agenjos sobre el organismo humano eran perfectamente conocidos; que de estos experimentos no podía resultar ningún bien para los perros y que aun admitiendo que de ellos se pudiese sacar alguna enseñanza, no estaba esta en manera alguna en relación con la crueldad con que se les había tratado. Es verdad que el efecto tóxico se ha evidenciado más rápidamente de esta manera, pero los experimentos, tal como se han practicado, no tenían ninguna ventaja, y esas bebidas se hubieran podido administrar por la boca ó por el recto.

M. Knight Bruce, otro de los testigos, comienza su peroración y en ella se descubren frases tan suaves y que de tal modo espresan la verdad, como la siguiente que nos sirve de muestra: «¡Sois unos miserables, puesto que habeis agarrado la boca á los perros para librarlos de sus mordiscos!»

M. T. J. Tuffnell, presidente del real Colegio de cirujanos de Dublin, dice que informado de lo que ocurría en la sala, protestó de proceder tan cruel y que hacía sufrir inútilmente á ese pobre diablo de perro. Yo no soy, dijo, sólo cirujano, yo soy también *sporiman*, y no puedo ver martirizar á un perro; además considero estos experimentos como crueles, puesto que son inútiles; y como Colam creo que se hubiera podido inyectar el líquido por la boca ó por el recto, con tanta más razón cuanto que los efectos de estas dos sustancias sobre el organismo son conocidos de todos los fisiólogos.

Después de esto M. Tuffnell sufrió el contra-interrogatorio que le hicieron los abogados de la parte contraria. Entonces cantó verdaderamente la palidonia, pues dijo que jamás había visto experimentos análogos y que no creía tampoco que se hubiesen practicado en Inglaterra. Admitió que se podían sacar útiles enseñanzas de la experimentación practicada sobre los animales inferiores y que el perro era por su organismo un animal fa-

vorable para estos experimentos. Que había podido observar los funestos efectos de los agenjos en la campaña de 1854 contra Omer Pachá, pero que hasta ahora ignoraba que pudiesen producir ataques de epilepsia. Ignoraba también que los experimentos del Dr. Magnan hubiesen demostrado que ciertos casos considerados como de apoplejías, no eran más que epilepsias debidas al licor de agenjos.

Tocóle en seguida el turno á Sir W. Fergusson, cirujano de King's college hospital de Londres, el cual se espresó del siguiente modo: «La inyección de agenjos en la vena femoral de un animal cualquiera, le causa sufrimientos, cuyo grado es imposible determinar. Toda incisión es necesariamente dolorosa. Juzgo inútiles estos experimentos y un acto de crueldad el atar á los perros sobre una mesa y hacerlos sufrir como lo ha hecho Magnan. Nunca he practicado semejantes experimentos y tengo para mí que *el cirujano es el mejor de los fisiólogos*.»

A poco cambia la decoración, —permítasenos la frase— y llegan los testigos de defensa.

Los doctores Beverleg, Bateman, Eade, etc. dicen sucesiva y respectivamente que consideran en alto grado justificados los experimentos, sobre todo ante un congreso médico. Prueban que los agenjos, además de los efectos conocidos, pueden producir la epilepsia. Y como cada día aumenta el consumo de esa bebida, bueno y humanitario es el demostrar sus peligrosos efectos.

El Dr. Copeman, presidente de la Asociación médica británica, cierra la discusión diciendo que votó por la continuación de experimentos que tan necesarios son para el adelantamiento de la ciencia y que el conocimiento de que los agenjos producen la epilepsia es de inmensa importancia para la medicina práctica. Piensa por lo mismo que la Sociedad protectora de los animales en vez de entablar procesos de tal naturaleza, haría mucho mejor en ocuparse de los duros y crueles tratamientos que estos reciben todos los días.

M. Cadge añade en conclusión, que estos experimentos se hacían con un fin elevado y moral, mientras que otros mataban á los animales sólo por tener el placer de saborearlos en la mesa.

Por lo visto la cuestión de las vivisecciones es una de las que con mucha frecuencia se ponen á la orden del día en la ilustrada Inglaterra, pues ya recordarán nuestros lectores que en el mes de Julio del pasado año les dimos á conocer la discusión habida sobre este mismo asunto en la Universidad de Londres.

Y gracias que después de haber deliberado un momento los magistrados de Norwich, publicaron la sentencia absolviendo á estos fisiólogos, corazón de hielo.

R. S.

GACETA DE LA SALUD PÚBLICA.

Estado sanitario de Madrid.

Las amigdalitis, los catarros gastro intestinales, los bronquiales, las laringitis, los reumatismos articulares agudos y las fiebres catarrales, han sido las afecciones agudas que en mayor número se han presentado durante esta semana.

Los estados flogísticos de los órganos respiratorios han disminuido; no así los congestivos que se han mostrado independientemente y complicando padecimientos anteriores; por esta razón han sido más frecuentes las hemoptisis en los enfermos crónicos de pecho y en los afectos de lesiones valvulares cardíacas.

En los niños continúan con muy poca intensidad las fiebres eruptivas de marcha benigna; las gastro-enteritis catarrales y las bronquitis de los pequeños tubos que en los de corta edad han producido algunas defunciones.

Por punto general, el estado de la salud es en el día bastante satisfactorio en Europa; mas, sin embargo, no

hay que perder de vista á los tres más mortíferos azotes exóticos, ya que tengamos en poco á la tisis, que sacrifica la quinta parte del género humano, al paludismo y algunas otras enfermedades, no imposibles de evitar en gran parte si los gobiernos se ocuparan de su profilaxis. La peste sigue sin extinguirse por completo en los puntos donde apareció estos postreros años, y últimamente han corrido rumores en Francia de haberse presentado en la Argelia. Parece que habiéndose informado sobre el asunto, el gobierno francés ha recibido contestaciones satisfactorias; pero es lo cierto que debe conservarse algún recelo, porque sabido es con cuánto empeño suele ocultarse, mientras se puede, la aparición de este y los demás azotes mortíferos.

CRÓNICA.

Recepcion académica. El domingo pasado se verificó la recepcion del Sr. D. Ramon Llorente y Lázaro, director de la escuela de Veterinaria en la Academia de ciencias exactas, físicas y naturales. El nuevo académico leyó un curioso discurso sobre *algunos puntos de Zoología* comparada, habiéndole contestado, en nombre de la Academia, el Sr. D. Mariano de la Paz Graells.

La Revista Europea. El primer número del corriente año es el 45 de la coleccion, el cual acaba de ver la luz, y contiene entre otros importantes trabajos un estudio titulado *El problema social*, por D. Gumersindo de Azcárate, profesor de la Universidad de Madrid; otro sobre las teorías transformistas y evolucionistas de Haeckel, por el Sr. Fabié; un extenso artículo del distinguido artista D. Ceferino Araujo Sanchez acerca de las curiosísimas pinturas de Jerónimo Bosco que se conservan en el Monasterio del Escorial; una relacion de los procedimientos para la fabricacion de la manteca artificial, por M. Gaston Tissandier; un estudio de las costumbres romanas, especialmente en lo relativo á funerales, tomado de la Revista inglesa *Frazer Magazine*; y el acto 4.º del drama indio *Sakúntala*, traducido del sanskrito por el Sr. García Ayuso.

Estadística de la ceguera. El número de ciegos en Francia en 1856, según cálculos prudenciales, era de 105 por cada 100.000 almas. La ceguera es más frecuente en los países de temperaturas exageradas. Se la puede dividir en variólica, oftálmica, traumática, amaurotica, hidroftálmica y por cataratas. La primera ha disminuido mucho desde el descubrimiento de la vacuna: en el siglo pasado y anteriores era de 35 por 100; en 1800, en Paris, de 26 por 100; en 1859 era solo de 12 por 100, y aun limitando el cálculo á los *jóvenes ciegos* que gozaban de los beneficios de la vacuna se habia reducido al 4 por 100. La ceguera es hereditaria en muchos casos y la locura es muy frecuente en los ciegos.

Otro colirio. M. J. J. Chisholm (de Baltimore) ha publicado la observacion de un pannus vascular muy denso (pannus crassus) que se habia resistido á todo tratamiento, incluso la circuncision de la córnea, y cedió á las instilaciones de una gota diaria de un colirio formado por una parte de aceite de trementina y dos de aceite de olivas. Desde las primeras instilaciones se declaró una mejoría notable y á los cuatro meses costaba trabajo distinguir cuál era el ojo afectado, y la vision era bastante buena.

Nuevo director de Beneficencia. Ha sido nombrado director general de Beneficencia, Sanidad y Establecimientos penales el Sr. D. Salvador Lopez Guijarro, en sustitucion de D. Pedro Manuel de Acuña, que ha presentado la dimision de dicho cargo.

Notable caso de situacion rara del corazon. Lee-mos en un periódico norte-americano:

«El 22 de Agosto último nació cerca de Forestville, estado de New-York, un niño que presenta el notable fenómeno de tener el corazon situado en la pared anterior del pecho y á la simple vista del observador. El esternon termina desigualmente y es más corto que de ordinario. En la parte inferior hay una abertura en la piel, los músculos y tegumentos, de tres pulgadas de longitud y dos y media de latitud, por la que sale el corazon, que está cubierto sólo por el pericardio que es muy trasparente, y cuyo aspecto es maravilloso examinado con una lente. El sistole y diástole se verifican perfectamente, dando á la sangre un impulso uniforme. Se vé á la ar-

teria pulmonar izquierda cruzar por delante de la aorta descendente. El canal arterial obra como un ligamento entre la arteria pulmonar y la aorta. La entrada de la vena cava se advierte muy bien. La arteria pulmonar derecha sólo se puede ver en un punto. El corazon está bien formado y proporcionado, siendo firme su textura, todo lo que puede ser en un niño de apenas tres semanas de edad. El examen de los pulmones con el estetoscopio indicó su condicion normal, tanto en su desarrollo como en su posicion, y no hay, ni en los movimientos de los pulmones ni del corazon, nada que indique una posicion anormal. Cuando el niño llora, el corazon se dilata hasta una dimension doble de la natural. El estómago y el hígado desempeñan bien sus funciones. El niño se desarrolla regularmente y parece robusto; mama bien, no es de mal genio y duerme bien. Sus padres son robustos, y no hay causa alguna presumible de esta rara situacion del corazon, si se exceptúa una caída que dió la madre dos meses ántes del parto. Es el primer niño que tienen.»

Ausencia congénita de las rótulas. Uno de estos últimos días ha presentado M. Labbé á la sociedad de Cirujia de Paris un niño de 15 dias de edad, que llamaba la atencion por la falta congénita de las rótulas, complicada con un talus doble y una distorsion de las piernas hacia afuera. Todos los miembros de la sociedad opinaron que por ahora y hasta tanto que el niño crezca y tenga por lo ménos un año no se le debe operar; tan solo Demarquay propuso cortar inmediatamente el tendon de Aquiles y colocar un aparato inamovible.

Sordera causada por una chinche. Los periódicos franceses dan cuenta de una jóven que hallándose, hacia cinco meses, molestada por zumbidos de oídos, tension dolorosa en el oido izquierdo y sordera, consultó con el doctor Hénocque, y este, al examinar ese órgano, pudo apreciar la existencia de un tapon de cerumen, que al salir dejó al descubierto una masa oscura y brillante, que despues de extraida con las pinzas resultó ser una chinche en perfecto estado de desarrollo. Otro tapon de cerumen se encontraba detrás de este insecto. En vista de esto, el citado profesor recomienda mucho la limpieza de los oídos y el colocar en estos unos tapones de algodón durante el sueño.

Necrología. Nuevamente tomamos la pluma con pesar para anunciar la muerte de M. Armand Husson, antiguo director general de la Asistencia pública de Paris, que ha bajado al sepulcro á la edad de 65 años. Sus trabajos estadísticos sobre los hospitales de Paris son de un mérito científico incontestable, y á ellos debió el ser nombrado individuo de la Academia de Medicina de Paris y del Instituto. Toda la prensa francesa le ha dedicado un último y cariñoso recuerdo. También anuncian los periódicos ingleses el fallecimiento de sir J. Ranald Martin, que parece fué el primero que ideó el tratamiento radical del hidrocele por medio de las inyecciones iodadas.

Útil reforma. Llamamos la atencion del nuevo director de Beneficencia y Sanidad, acerca de la conveniencia de refundir los cargos de decano y director administrativo, en los establecimientos dependientes de su cargo. Esta mejora, reclamada tiempo hace por la necesidad y la conveniencia, redundaría en favor de las instituciones benéficas á que tales fundaciones se dedican, y sin perjudicar derecho alguno produciría una atendible economia en los respectivos presupuestos.

Dimision. Por el ministerio de Ultramar le ha sido admitida la que del cargo de rector de la Universidad de la Habana ha presentado D. José Montero Rios. Suponemos que este señor volverá á desempeñar la catedra de Patología general en la Facultad de Madrid, si es que aun no ha transcurrido el plazo que la ley concede para reservar estos puestos cuando por otros se abandonan.

Obra útil. Muy en breve se pondrá á la venta una traduccion hecha directamente del alemán por D. Isidoro Miguel y Viguri de unos *Preliminares clínicos* en que se contienen los conocimientos más importantes referentes á los diferentes medios de diagnóstico. La forma breve y concisa y la claridad con que se hallan tratados los puntos más interesantes, hacen de ella un libro muy recomendable y de segura aceptacion.

Estragos por la triquinosis. En Linden, arrabal de Hannover, han hecho recientemente las triquinas un buen número de víctimas, ocasionando en la poblacion grandísi-

ma alarma. En pocos días murieron 34 hombres y 18 mujeres por haber hecho uso de carnes infestadas con tan funestos parásitos.

La rabia en Oriente. Que la rabia sea en Oriente menos común que en Occidente, Norte y Mediodía, podrá muy bien ser cierto; pero su inexistencia completa siempre nos pareció algo paradójica. El 4 de Octubre último murió de rabia en Constantinopla el Sr. Noci, antiguo director del teatro francés de Pera. Su perro le había mordido tres meses antes.

Otra defuncion. Ha fallecido recientemente en París el Dr. Aubert-Roche, uno de los fundadores de la *Union Médicale*, bien conocido entre los epidemiologistas por su obra titulada *De la peste ou typhus d'Orient*.

Opúsculo útil. Nuestro apreciable compañero el doctor D. Marcelino Gesta y Leceta, archivero-bibliotecario destinado á la biblioteca de la Facultad de Madrid, acaba de publicar, vertido á nuestro idioma, el opúsculo de Camilo Saintpierre, titulado *De los medicamentos incompatibles*. A ningún práctico se oculta la necesidad del conocimiento que este opúsculo tiene por objeto suministrar y difundir, ni tampoco habrá ninguno que desconozca el servicio que el Sr. Gesta ha prestado traduciéndole. Se vende á 6 rs. en las principales librerías.

Errata. Aun los lectores de tímpano más duro y menos conocedores del arte métrica, habrán advertido, supliendo por sí la falta, que en nuestro *folletin* del número anterior (2.ª plana, columna 2.ª, línea 44) se comió la imprenta, á falta de *turron*, el adverbio *ya*. Debe aquella línea decir, para llegar á verso: *muerta ya la situación*. Quede, pues, en el buen lugar que merece el honor literario de nuestro buen amigo Revana Mena.

JARABE DE LAMOUROUX. De su eficacia contra los constipados y catarros bronquio-pulmonares.

Observacion. Nos hallamos en la estacion en que se declaran con más frecuencia las afecciones catarrales: á estos estados mórbidos, generalmente muy rebeldes, opónense diversas preparaciones béquicas y dulcificantes.

Entre estas preparaciones debe colocarse en primera línea el Jarabe pectoral y analéptico de Pierre Lamouroux, que ha sido recomendado y empleado con el mejor éxito por las más eminentes celebridades médicas, Récamier, Alibert, Chomel, Gendrin, Bouchardat, etc., en el tratamiento del asma, del catarro pulmonar, de la tos convulsiva (coqueluche), de las irritaciones del pecho, etc.

Si de nuevo llamamos la atención de los prácticos sobre este medicamento, tan favorablemente conocido desde mucho tiempo, es porque, fuera de las matemáticas, nada hay que no esté sujeto á contradicción, y que toda verdad necesita ser de nuevo corroborada.

Las observaciones sobre los constipados, la tos, las afecciones irritantes y nerviosas del pecho que han sido curadas ó notablemente mejoradas por el uso del Jarabe de Lamouroux, se cuentan por miles. Hé aquí una muy reciente que consignamos en pocas palabras.

Madame P.... de edad de 29 años, se hallaba atacada de un catarro brónquico con tos de irritación y accesos de disnea que no le dejaban descansar, sobre todo por la noche, durante la que los accesos eran mucho más frecuentes. Este penoso estado dura ya hace dos meses, á pesar de las precauciones y los cuidados que la posición acomodada de la enferma la permite tomar. Tal era su debilidad y su enflaquecimiento, que los médicos habían creído achacar su tos á la presencia de tubérculos pulmonares en estado latente, y entonces recurrieron al Jarabe pectoral y analéptico de Lamouroux. El empleo de este medicamento, continuado durante una veintena de días, calmó los accesos de tos, poco á poco los alejó, restituyó el sueño, y por fin devolvió la salud á la pobre enferma.

(*Abeille Médicale* del 2 Diciembre 1872.)

VACANTES.

Lo están. La de médico-cirujano de Villamiel (Cáceres); su dotación 750 pesetas pagadas de fondos municipales por la asistencia de 50 familias pobres y las igualas con los vecinos pudientes y los de un anejo. Las solicitudes hasta fin del corriente.

—La de médico-cirujano de Segura del Fresno y dos anejos (Segovia); su dotación 50 pesetas por la asistencia de los pobres y las igualas con los pudientes de los tres pueblos. Las solicitudes hasta el 15 del corriente.

—La de cirujano de Almunia de San Juan (Huesca); su dotación 4.000 pesetas. Las solicitudes hasta el 15 del corriente.

—La de farmacéutico de Villasandino (Búrgos); su dotación 275 pesetas pagadas de fondos municipales y las contrataciones con los vecinos pudientes. Las solicitudes hasta el 15 del corriente.

ANUNCIOS

DE LA SARNA Y DE SU TRATAMIENTO

POR EL DOCTOR

DON JOSÉ EUGENIO OLAVIDE,

Médico del Hospital de S. Juan de Dios.

Un folleto en 8.º con una lámina. Se vende á 8 rs. en Madrid en casa del autor, Clavel, 4, principal izquierda. (208)

OBRAS DE MEDICINA,

CIRUJIA, FARMACIA, HISTORIA NATURAL

Y OTRAS CIENCIAS.

Se proporcionan á los suscritores de EL SIGLO MÉDICO, con la rebaja de un 10 por 100 de los precios que se señalan.

SE VENDEN EN LA ADMINISTRACION DE ESTE PERIÓDICO.

Bayard. — *Elementos de medicina legal*, arreglados á la legislación española por D. Manuel Sarraís. Un tomo en 8.º mayor con láminas, 10 rs. en Madrid y 12 en provincias.

Chavarry. — *Prontuario de física-química é historia natural médicas*. — Un tomo en 8.º, 24 rs. en Madrid y 28 en provincias.

Bonamy y Beau. — *Atlas de anatomía descriptiva del cuerpo humano*, publicado en París con esplicaciones en castellano — Las láminas de anatomía de Bonamy son bien conocidas por el esmero y aun lujo con que se hallan ejecutadas. Copiadas del natural con una exactitud y una verdad sorprendentes, son un guía fidelísimo para los estudiantes y para los prácticos que quieran recordar de pronto los pormenores de una region ó de un órgano donde necesiten operar. El tamaño de casi todas las figuras es mitad natural.

Tomo 1.º Aparato de la locomoción (Osteología, Sindes-mología, Miología y Aponeurología), 84 láminas en 4.º mayor, encuadradas á la holandesa; en negro 160 rs., iluminadas 320.

Tomo 2.º Aparatos de la circulación, corazón, arterias, venas, vasos linfáticos (sus relaciones con los nervios y vísceras), 64 láminas en 4.º mayor, encuadradas á la holandesa; en negro 120 rs., iluminadas 240.

Bouillaud. — *Ensayo sobre la filosofía médica*. — Un tomo en 8.º, 16 rs. en Madrid y 18 en provincias.

Cazenave y Schedel. — *Tratado práctico de las enfermedades de la piel*, traducido de la cuarta edición por D. Manuel Anton Sedano. — Un tomo en 8.º con 10 láminas finas iluminadas, que representan todos los géneros y las principales especies de las enfermedades de la piel, 36 rs. en Madrid y 40 en provincias.

MADRID: 1875.—Imprenta de los Sres. Rojas, Tudescos, 34, principal.

ACEITE HOGG

DE HIGADO FRESCO DE BACALAO



Contra las enfermedades del pecho, afecciones escrofulosas, tos crónica reumatismos, enflaquecimiento de los niños, empeines, debilidad general, etc.

Agradable y fácil de tomar.—Desconfiar de las falsificaciones.—Exigir la marca de fábrica que lleve este anuncio y que cubre la cápsula de cada frasco triangular así como el rotulo que lleva la firma Hogg y Cia.



Venta al por mayor en París, 2, rue Castiglione.—Depositos en España: farmacia Jose Simon; Escolar; Just; Moreno Miquel; Sanchez Ocaña y en todas las buenas farmacias de Madrid, y de las provincias.—La Agencia franco española, en Madrid, Sordo 31, sirve los pedidos.

GOTA Y REUMATISMO

Licor y píldoras del Dr. Laville.

La medicación antigotosa y antireumatisal del Dr. Laville, de la facultad de París, es con justo título reputada *infalible* desde 30 años acá, no solo contra los ataques, sino también contra las recaídas. Tal es su eficacia que bastan dos ó tres cucharaditas para curar los dolores más agudos.

De todos los antigotosos conocidos, el del Dr. Laville es el único que ha sido *analizado y plenamente aprobado* por el jefe de operaciones químicas de la Academia de Medicina de París. Es por consiguiente el SOLO CIENTÍFICA Y OFICIALMENTE reconocido y que ofrece *todas las garantías*. Leer los numerosos testimonios y el informe del célebre químico *Ossian Henry* al final del librito que se da gratis en todas las farmacias. Precios: Licor, 48 rs.; Píldoras, 46 rs.

Para precaverse de los graves peligros de la falsificación, exíjase la firma del Dr. Laville.

Depósito general, PARÍS, Pharmacie Centrale Dervault, 7, rue de Jouy. En MADRID por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. M. Miquel, Ocaña, Borrell, Ortega, Escolar, R. Hernandez.

JARABE PECTORAL DE PIERRE LAMOUROUX,

FARMACEUTICO, rue Vauvilliers, 45, PARIS,

ANTIGUA CALLE DU FOUR, SAINT-HONORÉ, CERCA LA IGLESIA SAINT-EUSTACHE

Los célebres médicos de París SRES. CHOMEL, LUIS GENDRIN, etc., recomiendan en sus clínicas el JARABE PECTORAL DE LAMOUROUX, y en sus obras mencionan las curaciones que con él han conseguido. Constitúyese en agente terapéutico la prontitud con que ataja las bronquitis más intensas. Cura las enfermedades más graves del pecho, esto es, la coqueluche, los accesos de asma, los catarros agudos ó crónicos, la tisis en su principio.—Precio en España, 11 rs. el medio frasco.—Venta por menor en Madrid, farmacias de los Sres. Moreno Miquel, Borrell hermanos, Sanchez Ocaña, Escolar.—La Agencia franco-española, 31, calle del Sordo, sirve los pedidos.

TELA VEJIGATORIO ADHERENTE

(VEJIGATORIO ROJO DE LEPERDRIEL).

Esta es la primera conocida en Francia, la más apreciada por las celebradas médicas, data de 1824.

Ha obtenido las más altas recompensas.

Exigir la verdadera marca de fábrica con divisiones métricas, y la firma *Leperdriel*

Por mayor, París, 54, rue Ste. Croix de la Brenerie. Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31. Por menor, Sres. M. Miquel, S. Ocaña, Escolar y Ortega.

ROB CLERET.

DEPURATIVO AL IODURO DE POTASIO.

Específico infalible contra las enfermedades secretas, sífilíticas antiguas y recientes, empeinosas, escrofulosas, lamparones, tumores blancos, exostosis, reumatismos crónicos, etc., preparado por H. CLERET, farmacéutico.

Pedidos á la Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, á 30 rs., señores M. Miquel, Sanchez Ocaña, Ortega, Rodriguez Hernandez. (A. 2,762)

Licor ferruginoso con tartrato férrico-potásico-amoniaco.

Este licor nunca constipa; su gusto es muy agradable, su inocuidad completa y su eficacia justificada en todas las enfermedades que reclaman el auxilio del hierro.

Estas inapreciables cualidades han decidido al público á preferir este producto á sus similares. Precio, 16 rs.

En París, Pharmacie Carrié, rue de Bondy, 38.

En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, calle del Sordo, número 31; por menor, Sres V. Moreno Miquel, Borrell hermanos, M. Escolar y Lopez, G. Ortega y J. B. Sanchez Ocaña.

PRODUITS HYGIÉNIQUES DU DOCTEUR DELA BARRE

AVISO IMPORTANTE

TODO FRASCO DE JARABE DELA BARRE, llamado JARABE DE DENTITION, con el cual se friccionan los encías de los niños que echan los dientes, que no lleve la firma del Dr. Delabarre, es una falsificación.—Precio: 46 rs.

PAPILLA ALIMENTICIA HIGIENICA.—Para los niños, convalecientes, personas debilitadas y ancianas.—Precio: 47 rs y 41 rs.

CIMENTO DE GUTTA-PERCHA.—Para emplomar con facilidad uno mismo sus muelas cariadas.—Precios: 43 rs y 9 rs.

MIXTURA DESECANTE Y MIXTURA CLOROFENICA para secar la caries antes del emplomage.—Precios: 9 rs y 12 rs.

PARIS: Depósito central, 4, rue Montmartre.

MADRID, por mayor: Agencia franco-española, Sordo, 31, por menor Sres. N. Miquel, Escolar, Ortega, S. Ocaña.

Píldoras vegetales purgantes y depurativas de Cauvin de París.

Merced á la eficacia y la facilidad con que se toman, las píldoras Cauvin son el mejor purgante y depurativo para combatir el estreñimiento, como también para destruir los humores y acritud de la sangre; en fin, para restablecer la armonía de las funciones más esenciales de la vida.

Componiéndose de sustancias vegetales tienen la propiedad de tonificar y fortalecer los intestinos, purgando al mismo tiempo sin causar el estómago ni debilitar órganos algunos.

Las píldoras Cauvin no exigen ni régimen ni bebida especial, y por consiguiente constituyen el más cómodo y más eficaz de todos los purgantes conocidos, y por eso se propinan con todo éxito para las enfermedades agudas y crónicas, gastritis, obstrucciones, asma, catarros, dolores, herpes, jaquecas, y para la gota y los reumatismos, etc., etcétera.

Pedidos: á la Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, á 8 rs., señores M. Miquel, Escolar, S. Ocaña, Ortega, Rodriguez Hernandez.

VINO DE CHASSAING

CON PEPSINA Y DIASTASA

CONTRA LAS

AFFECCIONES DE LAS VIAS DIGESTIVAS

Paris, 6, avenue Victoria

CAPSULAS DE RAQUIN

40 AÑOS
de existencia.

Aprobadas por la Academia de Medicina de París.

EXTRACTO DE LA RELACION APROBADA POR UNANIMIDAD POR LA ACADEMIA.

Las Cápsulas glutinosas de Raquin se toman con facilidad.—NO PRODUCEN EN EL ESTÓMAGO NINGUNA SENSACION DESAGRADABLE; NI ACIDOS, ERUPTOS, como sucede frecuentemente con las demas preparaciones de *copaiba*, incluso con las cápsulas gelatinosas.

« Su eficacia no efice ninguna escepcion. — La Academia ha hecho la experiencia con mas de 100 enfermos y obtenido 100 curaciones.

Con dos frascos ha bastado en la mayor parte de los casos.—PARIS, 78, rue Faubourg Saint-Denis, y en todas las boticas en donde se encuentra igualmente **EL VEGIGATORIO** y **PAPEL DE ALBESPEYRES** En Madrid Agencia franco-española, Sordo, 31, Sres. Moreno Miquel Escolar, Sanchez Ocaña y Ortega.

GRAGEAS DE ERGOTINA-BONJEAN

Medalla de oro^o de la Sociedad de Farmacia de París. — Segun los mas ilustres médicos, las GRAGEAS DE ERGOTINA se emplean con el mayor éxito para facilitar los partos, para combatir los flujos uterinos y las hinchazones del útero, las methorragias, la epistaxis, las disenterias y diarreas cronicas, etc., etc., y la solución de Ergotina al decimo (Ergotina 10 gramos, Agua destilada 100 gramos) es uno de los poderosos hemostáticos que posee la Medicina.

GRAGEAS DE GÉLIS Y CONTÉ

que se hace uso de los ferruginosos.

Aprobadas por la Academia de medicina de París, la cual, dos veces, a 20 años de intervalo, ha constatado la superioridad que tienen sobre los demas ferruginosos solubles ó insolubles. Se emplean generalmente para el tratamiento de la clorosis, la anemia, la amenorrhea, la leucorrhea y en todos los casos en

JARABE DE LABELONYE

nar, Asma, Bronquitis nerviosas, Coqueluche, etc., etc.

Este Jarabe, excelente sedativo y poderoso diurético a la vez, se emplea, hace 30 años, con notable éxito por los Medicos de todos los paises, contra las enfermedades organicas ó no organicas del corazon, las hydropesias y la mayor parte de las afecciones del pecho y de los Bronquios, Pneumonia, Catarro pulmonar, Asma, Bronquitis nerviosas, Coqueluche, etc., etc.

Deposito general de estos medicamentos: FARMACIA LABELONYE Y C^o, calle de Aboukir, 99, en París, y en las principales farmacias de todas las ciudades.

Verdaderos
GRANOS de SALUD
del doctor **FRANCK**

GRAINS
de Santé
du docteur
FRANCK

El mejor y el mas útil de todos los purgantes. Noticia gratis. Hay muchas imitaciones. Exigir la firma **A. ROUVIERE**, en tinta encarnada y esta etiqueta en CUATRO COLORES.

Paris, botica **LEROY**.

EN 4 COLORES

Madrid, Agencia Franco-Española, Sordo 31,
Sres. M. Miquel, S. Ocaña, Borrell-Ortega y Escolar.

BAÑOS DE PENNÈS

Reconstituyentes, estimulantes y sedativos
LOS MAS EFICACES

Aromáticos y minerales, experimentado su buen éxito en quince hospitales, contra la pobreza de la sangre, agotamiento de las fuerzas y los dolores reumáticos.

Reemplazan tambien los baños ferruginosos, iodurados ó sulfurosos y especialmente los baños de mar.

Depósito principal, rue des Ecoles, 49, París.

MADRID: por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. M^o Miquel, S. Ocaña, Escolar y Ortega. — En provincias, los depositarios de la Agencia franco-española. — BARCELONA, Sres. Borrell h^o.

JABON BALSAMICO (B. D.)

DE BREA DE NORUEGA.

Tónico, refrescante; su uso diario impide y cura todas las afecciones de la piel. Precio 6 rs. H. BOCK de DEFREY. París, 26, rue Cadet — Madrid, por mayor, Agencia Franco-Española, Sordo, 31 por menor, Sres. Morales, Frera, D. Martinez.

GRANA DE MOSTAZA BLANCA DE SALUD

Las observaciones clinicas han demostrado hace mucho tiempo las saludables propiedades de este eficaz producto, que sin medicacion cura las gastritis, gastralgias, dispepsia y enfermedades del hígado y de la piel, etc. Hace cerca de medio siglo, que su boga es europea.—Precio, 9 rs. el paquete de medio kilogramo. Véndese en Madrid y provincias en casa de los depositarios de la Agencia franco-española, 31, calle del Sordo, la cual vende por mayor y trasmite los pedidos. (A.)

AGUA SOBERANA DE PLANCHAIS

PARA HACER RENACER EL CABELLO.

Este agua, cuya reputacion es europea, evita la caída del pelo, pues destruye las películas, que tanto perjudican á su desarrollo.

Su uso da al pelo más rebelde flexibilidad y hermosura.

Pedidos, á 15 rs. frasco, Agencia franco-española, Sordo, 31.—Seis frascos por 80 rs.

NO MAS TOS.

Las verdaderas pastillas pectorales del ERMITA de España, compuestas de vegetales simples, inventadas y preparadas por el profesor de BERNARDINI, miembro de la Academia de química de Londres, son las únicas que curan prodigiosamente las afecciones de pecho, como son: la tos, la angina, la gripe, bronquitis, tisis de primer grado, ronquera y voz velada y debilitada de los cantores y declamadores.

Véndese en Madrid y provincias á 6 rs. caja en casa de los depositarios de la Agencia franco-española, 31, calle del Sordo, la cual trasmite los pedidos.

Pastillas pectorales de Keating.

Remedio universal y el más apreciado del público: más de 50 años de constante éxito en Europa, China é India. Cura la tos, asma y afecciones de la garganta y del pecho: agradable y eficaz, no tiene ni opio ni otro producto deletéreo, y pueden tomarle las personas más delicadas. —Véndese en cajas de carton y de hoja de lata de varios tamaños. Precios, 18 y 8 rs.—Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, señores Borrell hermanos, Escolar, M. Miquel, Ortega y Ocaña. (A 3.890.)

ESPECIFICO CONTRA LA SORDERA

V. LERIVEREND, farmacéutico de 1.^a clase

Su eficacia es constante en todos los casos de sordera accidental, y no necesita ningun tratamiento interior.

Mójese mañana y tarde con este líquido el interior del oído durante quince dias, y la cura será completa, sin temor de recaída. Así lo prueban numerosas experiencias hechas en Francia y otros paises. Venta por mayor, en Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, á 46 rs., señores Borrell hermanos, Moreno Miquel, Escolar y Ortega. (A. 3.893.)

POLVOS Y PASTILLAS AMERICA

Polvos del Dr. Paterson. Tónicos, digestivos, estomacales, anti-nerviosos.—Reputacion universal por la pronta curacion de los males de estómago, falta de apetito, acidez, digestiones pesadas, dispepsia, gastritis, enfermedades de los intestinos, etc. (Ver extractos de diarios de medicina francesa.) Instituciones en todos idiomas. Paterson sobre cada pastilla y paquete de polvos.—Por mayor, Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, polvos 22 rs.; pastillas, 12 rs. Moreno Miquel, Ocaña, Escolar y Ortega. (A.)

DOCTOR IN ABSENTIA.

Los profesores en artes, letras y ciencias, el clero y magistrados, médicos, cirujanos dentistas y artistas que deseen obtener el título y diploma de doctor ó bachiller honorario, pueden dirigirse á **MEDICUS**, calle del Rey, 46, Jersey (Inglaterra.)

